

LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA.

Año III.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 3.

ADVERTENCIA.

Rogamos a los suscritores de fuera de la capital se sirvan remitir el importe de la suscripción, si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestra revista.

ALICANTE, 20 DE MARZO DE 1914.

LA MEJOR PREDICACION.

VI.

LA LEY UNIVERSAL.

Amados unos a otros. Esta es toda la ley, ley divina, por medio de la cual Dios gobierna los mundos. El amor es la ley de atracción para los seres vivientes y organizados; la atracción es la ley de amor para la materia inorgánica.

San Vicente de Paul. Libro de los Espíritus, 888.

¡Oh, cuánto esplendor y cuánta magnificencia en la obra del Omnipotente! ¡Qué complicación tan asombrosa en sus detalles, en la infinita variedad de sus seres, de sus leyes y de sus principios! Si levantamos nuestros ojos al cielo, la inmensidad nos espanta, y una sorpresa indefinible nos llena de admiración y de respeto, conmoviendo nuestro corazón y concentrando nuestro es-

píritu en profundas y melancólicas reflexiones. Si a la superficie del planeta, dó se sienta nuestra planta, miramos, igual estupor, el mismo asombro, siempre nuestra pequeñez al lado de la grandeza incomprensible de la creación. ¿Quién osará penetrar, con el pensamiento, por clara y resplandeciente que sea la luz de su razón, en ese piélago inabundable, donde se agitan, en confuso movimiento, vías lácteas sin cuento, sistemas infinitos de soles y de mundos, todos girando, sin cesar moviéndose y sin chocarse jamás? ¿Quién sería bastante a comprender, con la actividad de la más poderosa inteligencia, las leyes todas que, en admirable concierto, rigen y gobiernan los movimientos, tan graves como ordenados, de esos gigantes del espacio, cuyo conjunto, con la magestad de su marcha y el brillante centelleo de su vivísima luz, forma esa perfecta y acabada armonía, cuya sola contemplación arreba y estasia a nuestro ser? ¿Quién hay que, al descender a las fértiles y encantadoras llanuras de cualquiera de las regiones del globo, y en medio de una vegetación exuberante y robusta, que ostenta el poder y la sabiduría de la primera causa, no sienta embargado su pensamiento, al contemplar como, y sin dejar vacío alguno, se llega, por gradaciones insensibles, desde el parásito muero hasta la copuda encina, y desde el infusorio hasta el hombre? ¡Y cómo, esa infinita variedad de seres y de tipos, distintos en su estructura y funciones, crecen y se perpetúan sin inter-

RR-860

rupcion, y en constante y encarnizada lucha, se prestan, por su mútua destruccion los elementos indispensables de su vida? ¿Quién será el afortunado mortal que, como recompensa á sus perseverantes estudios y á los continuos trabajos de su espíritu, en la investigacion de la verdad, le sea dado adquirir un día, la nocion clara de esa ley divina, presentida por los sábios, madre y generadora de las demás leyes del universo, á quienes dirige, con las riendas suaves de su inmenso poder, y guia, en sus múltiples manifestaciones, con la luz pura de sus rayos esplendentes? ¡Oh ley sublime, ley mental! ¿Quién pudiera comprenderte, señalarte con el dedo, y con la vista penetrante del espíritu, descubrir tu morada, tu templo suntuoso, dó te ocultas á los mortales, entre los brillantes pliegues de ese manto de radiante luz, que abraza y encierra en su seno, todo el universo?

Tú, reflejo de la divinidad, debes ser el mas grande de sus escelso atributos; y tan simple como la causa de donde procedes, debes ser una, indivisible, como una es la verdad, que lo invade todo, que lo penetra todo, siendo á la vez el efecto y la causa de todas las cosas. El mundo físico y el mundo espiritual te pertenecen por completo. Tú eres la fuerza y la vida siempre presente en el infinitamente grande y en el infinitamente pequeño; en el espíritu y en la materia; agitándolo todo, manteniéndolo todo en constantes é invariables relaciones, para que todo, á la vez y en admirable armonía, pueda cantar las alabanzas que al Sér Supremo se le deben. Pero esa ley no debe ser un misterio para el hombre; debe estar al alcance de su razon; nuestro ser la presiente, tal vez la adivine; la providencia misma, en sus inescrutables designios, la ha puesto constantemente ante nosotros, para que la conociéramos y pudiéramos apreciar su inmensa importancia en los acontecimientos sociales y en todos los actos de nuestra vida. Pero... esa ley no puede, no debe ser otra que la ley de simpatía, ley del amor, atributo el mas grande y sublime de la divinidad, pura esencia del creador, que identificándose

con todo lo existente establece el orden y el concierto del Universo. En todos los seres, ya inorgánicos, ya orgánicos, existe esa ley, emanada del mismo Dios, constituyendo lo que se llama sentimiento, afecto, fuerza de atraccion, de cohesion, de afinidad, segun los casos; efectos todos de la gran causa, del amor infinito que existe en el autor de todas las cosas. No hay un solo sér, ni un solo átomo de la materia, que pueda sustraerse al dominio de ese principio universal. Por él se unen, entre si, los átomos tenuísimos de la materia cósmica, para formar los mundos y los soles que pueblan la inmensidad del espacio sin fin.

Por él y bajo la denominacion de fuerza de cohesion se unen las moléculas imperceptibles y homogéneas de la materia, para formar los cuerpos que la ciencia denomina elementales ó simples; y con el nombre de afinidad, amontona y une intimamente los átomos disimilares, para dar origen á los cuerpos compuestos, y estos á otros mas complicados.

Los múltiples y asombrosos fenómenos que en el seno de la naturaleza y hasta en el laboratorio mismo del químico, se realizan, de acciones y reacciones entre los átomos de los cuerpos llamados inertes, y que les hacen mudar de naturaleza por el cambio reciproco de sus elementos, no obedecen á otra causa que á ese principio universal de simpatía, que obliga á una base á abandonar al ácido, su constante y fiel compañero de tantos siglos, en el momento mismo de hallarse en presencia y en contacto de otro, con el cual siente mas grata é íntima simpatía.

¿Puede ser otra la ley que sostiene, en la inmensidad de los espacios infinitos, tantas estrellas, verdaderos soles y tantos mundos, pobladores de esos mismos espacios, que, en sus incesantes movimientos de rotacion y de traslacion, conservan entre si, el mas admirable y perfecto equilibrio?

Si del mundo físico pasamos al mundo moral, no encontraremos un solo hecho, un solo acto de la vida de la humanidad, que no se halle ligado, en su desarrollo y en su ma-

nifestacion, á la accion directa y constante de esta misma ley.

El amor enlaza los corazones en un solo sentimiento, en una sola aspiracion. Los seres que se encuentran unidos, por estos sagrados é indisolubles vínculos, gozan la mayor suma de felicidad posible en la vida terrenal; y cuando se opera la trasformacion del ser, cuando el fenómeno llamado muerte rompe los lazos que tan intimamente los estrechaban, la separacion no se efectúa por completo, es solo aparente, quedando atraídos recíprocamente, ya de hecho por el que abandonó la tierra, ya con el pensamiento por el que en ella ha quedado hasta que en el mundo de ultra-tumba, se toca y se aprecia toda la realidad de esa union santa, que ha de perpetuarse indefinidamente.

Esta unidad, esta asociacion intima de afectos y de pensamientos, que dan la mayor dicha posible en esta vida, solo la concede Dios á los virtuosos, á los que siguen su ley, y no cometen faltas que les haga indignos de esta gracia. Del amor nacen todas las virtudes, pudiéndose considerar los vicios como cantidades negativas, engendradas dentro del vacío que la falta del amor ha dejado.

Mas amor ó menos amor; he aqui dos términos opuestos al rededor de los cuales gira el espíritu, que adquiere mayor pureza ó mayor degradacion, segun se aproxime á uno ú otro de estos extremos, segun que practique la virtud, ó se arrastre encenagado en el vicio. Esto mismo pasa con el calor respecto del frio, que es tambien otra cantidad negativa, tanto mas apreciable cuanto mas disminuye la cantidad del calor.

¿Qué es el egoismo sino la falta de amor á nuestros semejantes? ¿El odio, el deseo de venganza, existirian con el amor al prójimo? No. ¿Tendríamos enemigos, si en nuestro corazón tuviésemos un caudal de amor bastante, para que, sin violencia por nuestra parte, les tendiéramos una mano generosa que los aproximara á nosotros, sin humillarles? No. Luego la falta de ese sentimiento en el corazón del hombre, crea todas esas plagas que son la vergüenza y el anatema á la vez, de la humanidad.

Pero el amor, en su manifestacion mas sublime, solo se encuentra en el ser que ha llegado á un grado elevado, de esa escala de perfeccion que han de correr todos, hasta alcanzar la mayor suma posible de pureza: no se encuentra así en los seres imperfectos, en los que solo se alberga la disimulada hipocresia con toda la cohorte de vicios, que les degradan, lastimosamente, á los ojos de los demás. Se dirá que hay hombres, con grandes imperfecciones, capaces de amar, con entrañable cariño, á sus hijos y familia; convenido: pero ¿es ese el sentimiento noble, puro, como la esencia de donde emana, que se infiltra en el corazón para alimentar con su calor, el fuego inextinguible de santa abnegacion, que eleva al hombre, por cima de todas las miserias mundanas, á las tranquilas y serenas regiones de la contemplacion, desde donde ve, con spacible mirada, sus importantes deberes y la elevada mision que, cerca de los seres que le son queridos, tiene que cumplir? No. Esa es la pasion ciega, instintiva que yamos en los seres inferiores al hombre, y que se estingue á medida que los hijos necesitan menos de los cuidados de sus padres. El amor puro, el amor santo, es atributo de los seres que abandonaron ya su mas grandes imperfecciones y solo por ellos sentido. El que no se halla en este caso, no conoce sus bellos y sorprendentes efectos, no sabe apreciarlos, no los vislumbra siquiera, le faltan sentidos para llegar hasta allí, siente amor; es verdad, pero un amor en consonancia con su adelanto. Para él es el mayor afecto que cabe en el hombre, cuando solo es una linea que marca su altura en la escala moral.

El amor rige la ley de conservacion, así en el hombre como en los seres todos de los reinos orgánicos. Él es el poderoso agente que, para el cumplimiento de ese alto fin providencial, despierta en los animales las agradables sensaciones internas, que les obligan á buscarse y á atraerse, para llenar los ineludibles deberes de la procreacion; exalta el sentimiento de la maternidad y realza las miras del creador en la perpetuidad de las especies. En las plantas preside y re-

guía el acto solemne de la fecundación, y pone á disposición de estos seres, destinados por sus condiciones de organización y de vida á no mudar jamás de sitio, los medios necesarios al cumplimiento de tan elevado fin; y hasta la estructura íntima de las partes que constituyen el organismo, en ambos reinos, está maravillosamente prevista y arreglada á los fines señalados por el dedo de la providencia.

La luz misma que nos inunda con sus resplandores y proporciona el calor á los cuerpos; que facilita el crecimiento de las plantas, y que, con la poderosa influencia de sus rayos químicos, fija los elementos principales de su nutrición, previamente modificados en las partes verdes, para realizar el desarrollo y los demás actos indispensables de su vida; ese mismo agente lumínico, tan sencillo en apariencia; por un exceso de su natural simpatía, pone ante nosotros y fija en nuestra retina, las imágenes de nuestros seres queridos, los magníficos panoramas que nos sorprenden y nos recrean; y como queriéndonos dar una prueba más de su benevolencia y cariño, estampa luego, en el cliché de la fotografía, estas mismas imágenes, para que, á todas horas, podamos recibir sus gratas impresiones, y pueden también, gozar de ellas los que no tuvieron la dicha de contemplar sus originales.

Ella con sus rayos caloríficos evapora las aguas que la naturaleza guarda en grandes depósitos, en la superficie del globo, para hacerla caer más tarde, en fecundante rocío, ó en copiosa lluvia sobre los campos que fertiliza. ¿Y quién hay que pueda dudar que todos esos fenómenos y otros infinitos, así del mundo físico, como del mundo moral, que no indicamos, son hijos de ese inmenso amor que preside y gobierna la creación?

Dejemos que ese mismo sentimiento, tan fecundo en sus admirables é incomprensibles manifestaciones, hoy planta débil y todavía en embrión en el corazón humano, crezca y se desarrolle hasta hacerse árbol frondoso que pueda cobijar, bajo la sombra de su follaje, á toda la humanidad, y un paraíso

de eterna dicha, será la estancia del hombre en el planeta que habitamos.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

XIII.

Los cometas.

De todos los cuerpos celestes, tal vez los cometas son los que más han dado que pensar y que decir, así á los sabios como á los ignorantes de la tierra.

Se ha creído durante mucho tiempo — y siguen aún creyendo ciertas gentes — que la aparición de un cometa es un signo funesto; que es el presagio de grandes calamidades, de guerras, hambre, peste, en una palabra, de desgracias sin cuento.

La verdad, que como la humanidad terrestre, turbulenta y batalladora de sí, se ha dado tan paços y cortos periodos de reposo en sus sangrientas luchas de pueblo contra pueblo de hermano contra hermano; la aparición de algun cometa ha coincidido precisamente con la época de alguna de esas catástrofes; y hé aquí la confirmación de esa creencia popular, que los cometas son signos precursoros de terribles acontecimientos.

Entre los antiguos, esa idea era aceptada y proclamada aún por los hombres mas eruditos. En los autores de la antigüedad se leen los mayores disparates respecto á los cometas; ya amenazaban devastaciones generales en los campos, ya la invasión de tal ó cual enfermedad, ora anunciaba un nuevo diluvio universal, ora la destrucción de un pueblo entero. Algunos monarcas y poderosos, creyendo sin duda que el universo entero habia sido creado exclusivamente para ellos, y que todo se relacionaba con sus personas, tomaban la aparición de un cometa como una señal que anunciaba su próxima muerte, si eran viejos y achacosos; ó traiciones por parte de sus parientes ó deudos, si eran reaciosos.

No ha quedado reducida á esto el papel de los cometas; tambien se ha echado mano de

ellos para explicar algunos hechos reales, que eran ó son aún inexplicables. Buffon atribuyó la formación de la Tierra y de todas las planetas del sistema, al choque de un cometa contra el Sol, el cual hizo saltar parte de la materia constitutiva de ese astro, y esparcida por el espacio, dió origen á la formación de los planetas y sus satélites. La inclinación del eje de rotación de la Tierra, se ha atribuido también al choque de otro cometa; el diluvio universal fué también ocasionado por un choque semejante, y no ha faltado quien no brillando en la imaginación otro medio más expedito para acabar con el mundo terrestre y la humanidad que en él habita, ha ideado un colossal astro melencólico que vendrá un día á embestir la Tierra, para reducirla á menudo polvo. Con razón se dice un autor que los cometas son el *Deus ex machina*, puesto que, cuando en cosmografía se ha encontrado un hecho inexplicable, se ha recurrido á los cometas, los cuales, ya sea por medio del choque ó de atracciones imaginarias, arreglan el hecho á medida del gusto del sabio que reclama su auxilio.

Hoy, los cometas han perdido mucho de su antiguo prestigio. Cuando alguno de esos astros aparece en el horizonte, sólo la gente sencilla é ignorante se estremeca; la mayoría le contempla con curiosidad, y los astrónomos le estudian con toda la atención que se merece, ya que muy poco se sabe sobre ellos.

Los cometas forman parte — así como los planetas — del sistema solar.

La órbita que describen es sumamente excentrica, y el movimiento de los cometas al recorrer la órbita es muy variable.

Las órbitas de los planetas son todas conocidas; las de los cometas, salvo de un corto número de ellos, son todas desconocidas.

Unos siguen en sus movimientos el curso que se ha llamado directo, esto es, de occidente á oriente; otros retrógrado, ó sea de oriente á occidente.

Respecto á algunos cometas, se ha predicho la época de su reaparición, habiéndose justificado la vuelta de éstos la exactitud del cálculo. Entre ellos podríamos citar el Ha-

medo de Halley, el movimiento de este cometa es de oriente á occidente.

Una de los cometas más notables fue el que se presentó el año 1500, el cual, según los cálculos de algunos astrónomos, había ya sido visto en 1364 y debía reaparecer de nuevo en 1860, pero no compareció á la cita.

(1) *Journal de l'Observatoire*

Entre los cometas, los unos son visibles á la simple vista, y son tan luminosos algunos de ellos, que han sido vistos en pleno día; los otros sólo pueden percibirse con ayuda de los telescopios.

En cuanto á la forma, se presentan sumamente variables. Los unos parecen como una masa vaporosa en la que se nota un núcleo brillante y un largo rastro luminoso; á ese núcleo se le ha llamado *cabeza*, y al rastro fosforescente que le sigue, *cola*.

Entre estos, haremos mención del que apareció en 1843. Ha sido uno de los cometas mas brillantes que se han observado; fué visto de pleno sol, no tan solo el núcleo sino también parte de la cola.

El de Donati, que lleva el nombre del astrónomo que lo descubrió en Florencia el 2 de Junio de 1858, fué visto también sin auxilio de instrumentos durante los primeros días de Setiembre, pudiéndose luego observar entre las constelaciones boreales, con su magnífico núcleo y brillante cola.

En otros cometas, la cola es múltiple; se la ve dividida en varias ramas desiguales partiendo todas del núcleo; tal fué el de 1744, ó de Chénneau. Algunos carecen de cola, y el núcleo se presenta en el centro de una nebulosidad luminosa; otros, como el de Encke (visible sólo con el telescopio) se presentan bajo la forma de una masa vaporosa, casi esférica, sin cola ni núcleo; habiéndose notado en este último, la singularidad de variar al mismo tiempo de forma y volumen, precisamente en el periodo en que más cerca se hallaba del Sol. Este cometa pertenece al cortísimo número de los que su órbita es conocida; verifica su revolución al rededor del Sol en 3 años 4 meses próximamente; su movimiento es de occidente á oriente.

¿Cuál es el número de cometas que surcan

nuestro cielo? No se sabe positivamente. Kepler dijo que los cometas eran tan numerosos en el cielo, como lo son los peces en el Océano; Arago supuso que el número de los que recorren el sistema solar era de unos 17.500,000; Lambert, astrónomo del siglo último, creyó que su número podía llegar á 500 millones. (1)

Ya que tanto se ha hablado de choques de los cometas contra la Tierra; ¿es posible que esto tenga lugar? En el caso afirmativo, ¿cuál sería el resultado para nosotros? Oigamos sobre el primer punto á Charles Richard, en su precioso tratadito de *Coasmogonia* «*Origins et fin des monde.*»

«Consideremos—dice—uno de esos cometas que se aproximan al Sol, por lo menos tanto como nosotros; y que por consecuencia ha de atravesar el plano de nuestra órbita. Suponiendo el diámetro de su núcleo igual á la cuarta parte del de la tierra, hipótesis proporcional, el cálculo demuestra que sobre 281 millones de veces, sólo una puede tocarnos, cuando pase por nuestras regiones. Esto sería como si en una gran urna se añadiese una bola negra á 280 millones de bolas blancas, y después de haberlas removido bien, se sacara una al azar, como se hace en los juegos de lotería. La probabilidad de la colisión comitaria, sería entonces precisamente la misma que tendría de salir la bola negra, entre 280 millones blancas.»

En cuanto á las consecuencias que pudiera tener el encuentro de un cometa con la tierra, dependería evidentemente de la naturaleza del núcleo del astro, según si este fuese sólido, líquido ó gaseoso. Lo que sí podemos decir, es que, el año 1770, se vió como un cometa atravesaba por medio de Júpiter, sin causar la menor perturbación en el movimiento de este, ni aun en el de sus satélites; y quien sufrió la desviación fué el cometa, puesto que se separó completamente de su camino.

Ahora bien: ¿existen algunos cometas cuyo núcleo sea sólido? En el caso que así fuera, y suponiendo un choque de uno de

estos con la tierra, se comprenden los estragos que de tal colisión resultaría. Hé aquí lo que sobre esto dice un autor antes citado. «Si el cometa tuviese núcleo, su encuentro produciría infaliblemente un hundimiento en la corteza del globo, un brusco cambio del eje de rotación, una lucha terrible entre la lava interior y el océano desencadenado; en una palabra, el estermínio mas espantoso de la naturaleza viviente, que concebirse pueda. Ese sería un día terrible para esos utopistas del reposo, que tomen las revoluciones y sueñan para las sociedades esa querida inmovilidad de los guarda-cantones. Si por el contrario, el astro melenudo era de esos que no habiendo pasado aun del estado gaseoso, no han podido formarse todavía un núcleo consistente, su colisión, sin ser tan grave, no presentaría por eso peligros menos serios. La presión súbita que ejercería sobre nuestra atmósfera haría estallar un huracán, á cuyo lado los mas terribles cyclones no serían mas que céfiros jugueteros. Es fácil figurarse los desastres que tendrían lugar, teniendo presente que el viento, animado solamente de una velocidad de cuarenta y cinco metros por segundo, arranca los árboles de raíz y derriba las casas. Ahora bien; la tierra, recorriendo por su propia cuenta el espacio á razón de ocho leguas por segundo, y pudiéndosele conceder al cometa, cuando pasa por nuestras regiones, una velocidad igual en sentido contrario, se concibe en estos casos, cuán terrible podría ser su encuentro. Según todas las probabilidades, la superficie de la tierra sería arrasada como por una inmensa hoz y «las grandes aguas irritadas» acabarían en su esfera de acción la obra de destrucción empezada por los vientos.» (1)

Hé aquí lo que dice Lambert sobre lo mismo. «Cuando se considera el movimiento de los cometas y se reflexiona sobre las leyes de gravedad, se concibe sin gran trabajo, que su aproximación á la tierra podría causar los mas siniestros acontecimientos; ocasionar un nuevo diluvio universal, ó hacerla perecer en un diluvio de fuego, rom-

(1) Véase Lambert. *Lettres cosmologiques.*

(1) Charles Richard. *Origins et fin des mondes.*

perla en menudos fragmentos, ó por lo ménos desviarla de su órbita, arrebatarla su luna, y lo que es peor aún, arrebatarla á ella misma arrastrándola más allá de los límites de Saturno (1), y hacernos sufrir un invierno de muchísimos siglos, el que ni los hombres ni los animales podrían resistir. Las colas mismas de los cometas no dejarían de tener para nosotros funestas consecuencias, si el astro alejándose de nosotros la dejara en todo ó en parte en nuestra atmósfera.» (2)

Estos temores los creen hoy infundados muchos astrónomos, pues sostienen que la sustancia cometaria es de una tenuidad tal, que es de todo punto impotente para causar el menor trastorno; al paso que otros sostienen que el núcleo de algunos cometas, ha de ser algo más que una masa vaporosa; puesto que la luz de éstos ha sido bastante intensa para dejarse ver en pleno día y aún estando el cometa cerca del sol. Este hecho es positivo; pero también lo es que en otros cometas se ha notado que las estrellas eran visibles, no tan sólo á través de su cola, sino aún del mismo núcleo.

Respecto á los cometas, quedan aún muchos puntos que resolver. ¿Cuál es la naturaleza de la materia que los compone? ¿Cuál es su masa? ¿Cuál su densidad? ¿Es de la misma naturaleza la sustancia que constituye la cola que la de los núcleos? ¿Es propia la luz que emiten, ó es debida al Sol? ¿Cuál es la causa de las modificaciones en la forma, en las colas de los cometas, puesto que se las ve desarrollarse, disminuir y aún desaparecer en ciertas ocasiones?

Estos son puntos oscuros hoy, en el estado actual de la ciencia sólo se forman hipótesis sobre ellos, meras conjeturas que nos abstenemos de presentar aquí.

Los cometas permanecen todavía bastante cubiertos con el manto del misterio; poco á

poco se irá levantando ésta, y las incógnitas se irán despejando.

Con este artículo terminamos nuestra tarea. Nos propusimos reseñar los cuerpos celestes que componen nuestro sistema planetario, y sobre todo, hacernos cargo de las condiciones de habitabilidad que hoy se les reconoce, pues ya se comprende cuánto importan al Espiritismo esos preciosos datos recogidos y expuestos por la ciencia.

Para llevar á cabo nuestro trabajo —rudo por demás para nosotros— hemos consultado las obras más notables que nos ha sido posible adquirir, y por lo tanto, los defectos que en él se encuentran culpa son de nuestra propia insuficiencia, la que no tuvimos en cuenta al empezar, llevados por el buen deseo.

LUIS DE LA VEGA.

Revista Espiritista.

MEMORIA

sobre el tema puesto á discusión en el Círculo Magnetológico-Espiritista de Madrid, el día 12 de Marzo de 1870.

Tema que motiva la presente Memoria.

¿Qué es Magnetismo? ¿Cómo se producen sus fenómenos? ¿Qué relación tienen con la voluntad?

SEÑORES:

El principio de la sabiduría está en saber dudar.

VOLKEY.

Los hombres despiertos no tienen mas que un mundo común á todos; durmiendo, cada cual posee el suyo particular.

PLUTARCO.

(1) Cuando Lambert escribía estas palabras, se creía que Saturno era el último planeta del sistema, puesto que ni aún Urano había sido descubierto. Se descubrió, en 1781 y Lambert dejó este mundo el año 1777.

(2) Lambert. *Letras cosmológicas*.

No es ciertamente mi ánimo al dirigiros desde este sitio y por primera vez la palabra, revestirla de las galas de la poesía ni de la belleza de formas que, con tan pasmosa facilidad emplean en casos análogos todas las notabilidades cientí-

ficas y literarias; pero si es mi ánimo exponer con la claridad y lisura que me sea dable, así mis creencias, como mis doctrinas acerca de la árdua e importantísima cuestión que nos ocupa.

Designado por la Junta de Gobierno de este Círculo, de cuya fundación me honro haber sido el primer promotor en 1865, y encargado hoy de ser el eco de sus ideas en general de la nueva ciencia del Magnetismo, he logrado, no sin dificultad, lo confieso ingenuamente, vencer mi natural y justificada timidez, y aunque careciendo, casi en absoluto, de las dotes necesarias para cumplir tan noble misión, procuraré sin embargo ser todo lo mas conciso y claro que me sea posible para no cansaros, confiando siempre en vuestra acreditada benevolencia por una parte, y por otra en la excelencia de la nueva doctrina que intentaré bosquejar, esperando, pues, que ambas causas me prestarán las fuerzas que necesito para llevar a feliz término mi difícil empresa.

Criado en el extranjero, aprecio lo que vale el tiempo, y por eso usaré el laconismo que me es peculiar, no tomando de la rica biblioteca del Magnetismo la historia de esa preciosa virtud que posee la especie humana desde que existe. Me limitaré concretamente á decir lo que la práctica constante de 32 años me viene enseñando.

Señores: cuando una doctrina filosófica, un sistema científico, ó un descubrimiento industrial se somete al examen y puede presentar pruebas de hechos y razonamientos incontestables de la validez de sus pretensiones, y cuando la utilidad de su aplicación es conocidamente irrevocable, debe ser definitivamente consagrada; y el mundo de la ciencia abrirle las gloriosas páginas de oro de su inmortal libro, para registrar aquel adelanto con los indelebles caracteres que simbolizan el progreso y el perfeccionamiento del hombre.

Las preocupaciones, los errores y las intolerancias, hijas del fanatismo, arrojaron sobre la humanidad, allá en los pasados siglos, negro y tupido crespon que reprimió ó atenuó por lo menos, el vuelo de las inteligencias, apagando la luz de la sabiduría, que con sus vivísimos destellos empezaba á iluminar el horizonte del orbe intelectual. Aquella larga y tenebrosa noche que dominó en los tiempos pasados y que registra la historia con el nombre de *oscurantismo*, mató en su germen el principio de nuevas ideas, de cien-

cias desconocidas, de observaciones importantes que empezaban á huir en la mente de algunos seres privilegiados; y el mundo, encerrado otra vez en el estrecho recinto de la vida material, retrocedió indudablemente en todas las vías del progreso, en cuyos senderos daba ya los primeros y mas importantes pasos á pesar del fanatismo religioso y de las preocupaciones.

Así pues, señores, una de las ciencias que mas hondamente fué sepultada en los misteriosos antros de lo desconocido é inexplicable, fué seguramente la ciencia que hoy tanto nos preocupa, el magnetismo animal.

Es indudable que este agente universal, desconocido, misterioso é inexplicable hasta cierto punto, pero real y positivo á los ojos del hombre pensador y profundo, existe formando parte indispensable de uno de los tres flúidos que todos conocemos y que animan la naturaleza en sus tres reinos, animal, vegetal y mineral; pero con preferencia en el primero, es decir, en los seres animados, por cuanto desde los tiempos mas remotos se conocen sus visibles esfuerzos por manifestarse al mundo físico y conquistar, por medio de sus fenómenos múltiples y variados, el lugar que de derecho le corresponde en el vasto campo de la ciencia.

Fijémonos sino en los sacerdotes de la antigüedad, en los oráculos, vaticinadores, agoreros, pitonisas, etc.; en la imposición de las manos del Salvador del mundo en su corto, pero memorable tránsito por la tierra, y actualmente hasta en algunas ceremonias sagradas de nuestra Santa madre Iglesia.

Obsérvese tambien el instinto natural de los seres racionales que al recibir un golpe ó una sensación dolorosa, su primer movimiento es el llevarse la mano al sitio dolorido, y nadie podrá negar el alivio que se experimenta con este acto instintivo de magnetismo.

Estudiemos pues, señores, estos fenómenos esos hechos asombrosos llamados vulgarmente milagros, y en todos ellos hallaremos bien palpablemente manifestaciones de la existencia del fluido magnético que penetra insensiblemente y lo liga todo entre sí, sujetándolo á un movimiento alternativo, armónico y perpétuo, parecido al flujo y reflujo del mar, fluido general, esparcido por toda la naturaleza, y al que el inmortal doctor Mesmer liga la influencia del sistema astral.

Hace un siglo, señores, que el Magnetismo aspira justamente á colocarse en la categoría de

otro, aparece sin memoria, con poco entendimiento y mala voluntad. Si los dos espíritus son iguales ¿cómo varían tanto al manifestarse? ¿Podrá ser efecto de su organismo material? Entonces ha sido Dios injusto con el uno.

Peró no es eso; consiste en que el alma del mas esperto está mas elevada, es mas inteligente, y al funcionar sus tres potencias, viene en su ayuda la intuición de los adelantos que tiene hechos en otras encarnaciones.

¿Cómo podríais vosotros, padres tiernos y cariñosos, hacer de uno de vuestros hijos el czar de todas las Rusias y de otro el verdugo de Madrid? De uno el sabio, de otro el idiota? De uno el trapa y de otro el antropófago? Cabe mayor absurdo? Pues si nosotros, falibles, injustos, torpes é imperfectos no seríamos capaces de hacer tal iniquidad, como atribuirse la á Dios?

No fueron *deicidas* los asesinos del Sublime Martir del Gólgota; lo fueron y lo son, tantos como han blasfemado y blasfeman de la Divinidad!

El que cree en las reencarnaciones no solo ve justo y perfecto á Dios; ve y comprende además la pluralidad de mundos, y de acuerdo con la ciencia que prueba y demuestra, le es dado admirar el universo entero, el todo de la creación.

Esta teoria sobre la pluralidad de las encarnaciones es por otra parte consoladora. Dentro de ella no halla jamas el hijo de Dios cerrada la puerta de la casa del Padre. Todo es cuestion de tiempo, de actividad, de paciencia y de sufrimiento. Para eso otorga Dios á sus hijos, por tiempo una eternidad, por agente activo la cualidad incansable del espíritu, y como agua al fuego de su sufrimiento, el goce de la sabiduría, de la depuración, del adelanto.

No asimileis las encarnaciones que se realizan en esta esfera á las de otras; este es un mundo de prueba, de primeros adelantos; aqui los sufrimientos se multiplican, porque el sufrimiento obliga á pensar, á discuir, á elevarse el alma. Pero ya elevada, aun cuando sigue aprendiendo, aun cuando sigue adelantando, no halla el sufrimiento ni las dificultades que ofrece la tierra, que se hallan ingénitas en las primeras encarnaciones, en la infancia de los espíritus.

Mucho necesita aun la astronomía para llegar al gran periodo de sus adelantos; mas sabe ya lo bastante para demostrar de un modo evidente que el misero planeta en que habitamos,

es uno de los mas pequeños, de los mas ruines; de los mas modernos que pueblan el universo.

Las pruebas de nuestra teoria se hallan en la ciencia, señores rancios católicos; las de la vuestra en el Limbo, en la gloria de las contemplaciones, en el Infierno y en la lógica de un Lucifer, nauseabunda antitesis de Dios.

Estudiad, por otra parte, la materia que se ve y se toca, ¿qué notais en ella? Una serie de modificaciones que empezaron en la materia cósmica y continuarán por una eternidad. Que empezaron por un simple fluido y hoy lo han convertido en el cuerpo opaco que admirais.

Tened en cuenta á la vez las leyes de armonía y progreso universal y decidme: ¿no es lo lógico que el espíritu, rey de esa materia, á la que vive unido, sufra idénticas modificaciones aun cuando unas y otras obediendo á la misma causa, se efectuen de modo diferente?

Eso parece lo natural, lo lógico, lo único que puede aceptar el hombre que piensa, estudia, medita, avanza y eleva su inteligencia en aras de la ciencia, de la filosofía y de la verdad de hoy, porque ya sabe que la verdad antigua es la utopia moderna.

Estoy seguro que me han de preguntar los católicos rancios entre otras cosas lo siguiente: ¿Quién ha visto los habitantes de esos mundos elevados y quién habló con ellos? ¿Quién se entendió con espíritus reencarnados y tuvo la suerte de que le enterasen de cosas tan peregrinas?

Ofrezco á esos señores una contestacion capaz de convencerles, que es lo mas difícil que hallo en la tierra, por ahora, siempre que me contestan ellos antes á la siguiente interrogacion, y entiendan que soy el primero que ha preguntado: Puesto que es evidente la existencia del universo, la de esos millones de mundos que podeis ver desde el observatorio astronómico ¿para qué los ha hecho Dios? ¿Quién de vosotros ó de vuestros antepasados vió el Infierno, el Purgatorio, la Gloria y el Limbo? ¿Quién habló con los ángeles y con los condenados?

Yo no veo los espíritus reencarnados, pero si los mundos que habitan, en tanto que vosotros no veis los ángeles ni los diablos, pero tampoco el Infierno ni la Gloria, y os equivocais hasta en el sitio en que los suponeis.

Cuando mas ufanos estabais con vuestra Gloria arriba y vuestro Infierno abajo, hé aqui que se presenta Galileo diciendo: No hay abajo ni ar-

riba, pues lo que ahora está encima á las pocas horas lo hallareis debajo, por los naturales movimientos del mundo en que vivimos.

Esta verdad le proporcionó al sabio el martirio y la muerte, pero como no pudieron atormentar ni herir la verdad, vinieron Copérnico y otros, demostrando hasta la evidencia que Galileo no mintió.

Lo de erróneo y de aleje sufrió la misma suerte que el *Pérate sol* para que yo pueda matar mas hermanos, expresado por Josué.

Y hé ahí, señores, el milésimo y tremendo golpe que da la ciencia á ese alcázar de lienzo católico, que cae hecho girones sobre la frente de una mogigatería que empieza á inspirar compasión, á fuerza de tan ridícula.

Cuando hay que demostrar una cosa y no existen hechos físicos con que poder hacerlo, se recurre á la lógica.

Al imponerme el tema que se discute una filosofía puramente espiritual, me veo obligado, como estais viendo, á prescindir del espiritismo, del que trataré en su día. Por esta causa me olvido de las manifestaciones físicas espiritistas, y dentro del espiritualismo, en el terreno de la lógica os pregunto: ¿Señores, qué es mas lógico, mas verosímil, mas consolador, mas aceptable, la sola encarnación de los católicos, del mahometano, del panteísta, etc., ó la pluralidad demostrada por el filósofo moderno?

Al tema que se discute contestan el sentido común, el criterio, la razón, la lógica, la verdad, el sentimiento humano, la caridad cristiana y hasta el egoísmo del hombre, diciendo: La pluralidad de encarnaciones.

Ya veis que he prescindido de la opinión de los sabios de la India, de los sabios de Egipto, de Pythagoras y su Metempsicoles, de Platon, de San Agustín, Pezzani y Flammarion, y de tantos otros sabios y hombres eminentes, que creyeron, que probaron la pluralidad de encarnaciones. Y prescindiendo porque sin ellos queda contestado el tema, y por si algo le faltase, me he reservado para concluir una opinión que vale para mí mas que la de todos los sabios del mundo; la de Jesús.

Oídla, y no os estrañe que yo enmudezca al hablar ese enviado de Dios, ese espíritu sublimado.

Copio del capítulo XXVII, autorizado por San Mateo:

«Cuando descendieron de la montaña después de la trasfiguración, Jesús hizo este mandato y

les dijo: No habléis á nadie de lo que acabais de ver, hasta que el hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.

«Sus discípulos le preguntaron entonces y le dijeron: ¿Por qué pues los escribas dicen que es necesario que Elias venga antes?

«Jesús les respondió: En verdad que Elias debe venir y que restablecerá todas las cosas, pero yo os declaro que Elias ha venido ya y no lo han conocido, mas lo han hecho sufrir como han querido. Así harán morir al hijo del hombre.

«Entonces comprendieron sus discípulos que Jesús se refería á S. Juan Bautista.»

Para que Juan Bautista fuese Elias, era precisa, indispensable la reencarnación.

Continúa el Evangelio. Ahora habla S. Juan, capítulo III.

«Jesús respondiendo á Nicodemo, dijo: En verdad, en verdad te digo que si un hombre no nace de agua no puede ver el reino de Dios.

«Nicodemo le dijo: ¿Cómo un hombre puede nacer cuando es viejo? ¿Cómo puede volver á entrar en el vientre de su madre y nacer segunda vez?

«Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo que si un hombre no nace de agua y de espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne, es carne y lo que nace del espíritu es espíritu.

«No te maravilles de lo que te digo: es menester que nazcáis de nuevo.»

FLORENCIO LUIS PARRERO.

En prensa el número anterior, recibimos el artículo que sigue. Imposibilitados, de poderlo publicar en aquel, lo hacemos en el presente, prescindiendo de la oportunidad.

UNA LÁGRIMA Y UNA ESPERANZA.

La última vibración del melancólico tañido de las campanas que acaban de marcar el tiempo pasado, resaca, lúgubre y triste como la muerte, en mi pobre corazón.

Una lágrima de dolor surca por mis pálidas mejillas y una mirada indefinible dirijo al celeste pabellón del infinito.

Los últimos resplandores del año mil

ochocientos setenta y tres acaban de estinguirse, como el eco de la sonora voz del bronco que anunciaba su muerte.

Paso la mano por mi frente para apartar de ella sinistros pensamientos que se levantan extraños, y mis dedos tropiezan con una arruga mas que el tiempo había impreso.

Dirijo la misma mano al corazón para calmar sus latidos y contener el quejido de viva tristeza que pugna para escaparse, y encuentro una herida profunda, surco indeleble que ha dejado á su paso.

¿Por qué los años así se suceden rápidamente y llegan cada vez mas triste y acerba herencia á la desgraciada humanidad que sobrevive á sus rigores?...

¿Qué recuerdos avocaré para las futuras generaciones el año 1873?

¿Qué pensamientos de consuelo y felicidad, de progreso y ventura podrá guardar nuestro espíritu?

¡Ay! que el año setenta y tres se ha bebido, desde su nacimiento á su fin, en la blanca espuma de las encrespadas olas del impetuoso mar de la vida.

¿Qué representa, pues, esta cantidad de tiempo?

Un drama sangriento y terrible, una lucha fratricida que hace estremecer el alma angustiada, una tempestad enloquecida, violenta, sin dique, que ha arrastrado, por la fuerza de sus elementos, á media humanidad para confundirla y anonadarla, y en fin, un torrente devastador de enardecidas pasiones, que queman el pensamiento y rompen las fibras del corazón en mil pedazos.

Ciega, frenética, delirante la humanidad, á sus impulsos se doblega docilmente, erigiendo un altar inundo á donde va á depositar, precipitándose en tropel, tegidas coronas de laurel, manchados sus anillos con gotas de sangre de nuestros hermanos y reflejándose en cada una de aquellas hojas símbolo de la paz y el amor, el impúdico trastorno en que vivimos.

¡Oh! desdichadas pasiones terrenales sintetizadas por la degradante figura mitológica de un Luxbel que, con su luz sinistral y pavorosa, alumbra las profundidades del es-

píritu humano.... ¡cuántos y cuán incalculables males produce á la sociedad de este planeta de expiación!... ¡Qué de horrores vomita tu seno agostado por el vicio!... ¡qué de lágrimas impregnadas de hiel exprimes de sus ojos abatidos por el llanto!

¡Ha penetrado en mi razón la existencia de ese ser infernal nacido de una secta para apagar el pensamiento y arrabatar el libre albedrío del espíritu y hacerle esclavo de su poder? No. Pero si he creído toda mi vida en la fatídica figura de mirada de fuego, de marchita belleza, en la que se reflejan las repugnantes líneas del vicio que resume, de sinistras alas que, al batirlas, recoge la corrompida atmósfera que la acompaña, he creído en ti, creación de una mente febril, calenturienta, que te levantó para sumbozar las pasiones que consumen el corazón, que mortifican la inteligencia y embrutecen al hombre hasta la degradación.

Enemigo infernal que, abusando de nuestras flaquezas, con tu aliento embriagas sin satisfacer; das la dicha que desespera y corrompe, impresionas con la felicidad de la amargura, matas la moral, secas el corazón y sustrae al espíritu las bellezas de la afecion que perfecciona y educa. Si, infortunadamente te he visto siempre levantarte orgulloso y soberbio ocupando el sitio que la debilidad humana te ha fabricado, avasallada á tu poder, desahumada por los rayos que despiden el cetro que empuñas, atraída por el imán de la diadema que ciñe tu frente y oculta las repugnantes manchas con que el vicio la ha sellado y al estrecharla contra tu ardido pecho la lanzas con tus destructoras garras al delirante frenesí de las brutales pasiones que representas.

Y cuando la ves agitarse convulsa, arrebatada y loca, meciéndose entre los vapores de tus dones, los atractivos de tus atributos, sujeta á tu mirada de fuego, danzando al compás de tu voluntad voluptuosa y criminal, y arrastrándose en su desvarío en las entrañas del caos, sembrado de espumas y abrojos, que le tienes preparado!... entonces ¡oh! entonces una sonrisa lubrica y repugnante aparece en tus marchitas facciones que

me espanta y contrista, que me atormenta y causa honda pena. y lagrimas de vivo dolor, dolor del alma, humedecen mis labios calenturientos. Los párpados, obedeciendo á mi voluntad, cierran los ojos, para evitarles el triste espectáculo de contemplar un mundo que acepta el reinado del *Demonio* para satisfacer las exigencias de la carne, sacrificando en su provecho la voz de la conciencia que es la necesidad del espíritu, la intuición de los eternos embellezos del ser inmortal, los resortes de la fecundidad imperecedera, el dulce y suave impulso de la eterna ley del progreso indefinido, en donde el ser irradia y se siente impresionado por los perfectos albores de la verdad que no muere nunca.

Los minutos, las horas, los días, los meses y los años, nacen, viven y mueren sucediéndose con la velocidad del rayo. y el cuerpo humano siente decrecer las fuerzas, arrugarse el cutis, aniquilarse sus músculos, apagarse la luz de sus ojos y allá al fin de su carrera, se estremeció convulso como si sintiera la fría impresión de la mármorea losa que ha de cubrir aquella envoltura del espíritu.

Y sin embargo toda esta evidencia palpable y tangible, desapercibida para para los que sienten todo el vigor de la vida, para los que gozan de la primavera de este sueño que se llama existencia corporal, y siempre perseverante en su debilidad, persiste en cobijarse en el alcazar falso y perecedero que le erigiera el Dablo que abortó de su mismo seno.

¿Cuándo espíritu humano, te harás superior á tanta miseria!

¿Cuándo vivirás por y para el bien de ti misma, destruyendo la obra de tu atraso!

— ¿Cuándo veremos espirar un año y nacer un sucesor con todos los matices del cariño, la paz y la fraternidad entre todos los hombres!

— Dios tenga piedad y misericordia de los que han hecho del año setenta y tres un recuerdo sangriento y cruel.

¿Qué será el año mil ochocientos setenta y cuatro?

Una voz interna me consuela y refresca la mente mía. Ten esperanza, me dice!

„Esperanza!“ Cándida paloma, de blancas y puras alas, que te ciernes ufana y risueña sobre la frente, y atravesando los espacios de nuestra imaginación, coges, con tu pico de oro, el pensamiento para trasplantarlo á las etéreas regiones del infinito. . .
yo te abrazo con efusión!

¿Esperanza querida; hermana de la virtud, ¿qué sería de mundo sin tu amparo? ¿qué del corazón que siente, sufre y cae si le privaras de tu celestial semblante!

Tu disipas las borrascas de la vida.

Tu desvaneces las densas nubes que amagan furiosa tempestad.

Tu abres las anheladas puertas de la vida en donde el afligido espera el término de sus pesadumbres, el desgraciado el fin de sus angustias, el hambriento la concusión de su miseria.

„Esperanza“ tu inspiras la fé que sostiene, comunicas la resignación que mitiga los dolores, con tu a. ento cicatrizas las vivas lagas que el rigor de nuestro planeta abre al corazón y, con armónica sonrisa, te presentas á la mente para desvanecer el desaliento que se apodera de nuestra alma.

Hasta en el mismo G. gota fuistes á posarte suave y encantadora, y el espíritu de Jesús te abrazó con efusión porque en tu divino lenguaje decías que la sem. no poré. ceramala fructificará prouamente para las futuras generaciones.

¡Ay esperanza mía, no me abandones! dame esa fuerza que no permite que el corazón se seque, que el pensamiento se paralice; que las afecciones mueran, que el amor se aleje y el mundo me aparezca bajo el prisma de un gran dolor.

No existe peligro, ni sacudimiento, ni contrariedad en la existencia corporal, que tú magestuosa y bella no te presentes á comunicar el ambiente de tus atributos. El naufrago que con la mano puede alcanzar un fragmento de la destrozada nave, te vé aparecer vaporosa en las inmensidades del espacio, acariciando su mente, replegando su alma, lanzándola á las indefinibles impresiones de tu poder.

— Pues bien, yo quiero beber de tu cáliz, respirar de tu ambiente, pasear mi alma por la alfombra de senda de rosas que me muestras y alumbra con la divina luz de tu encantadora mirada, quiero estar contigo, te aclamo compañera inseparable, mantenedora de mi fé, ¡oh! si, mi espíritu siente la fuerza de tu poder, que le sustrae del negro ensimismamiento en que le habia sumergido la última vibración de la campana que despedía el año setenta y tres, mi alma sueña al contemplar tu belleza y esclama alborozada: Si, tienes razón, conciencia mia, Dios no abandona á sus criaturas, cifremos en él nuestra querida Esperanza

Alicante 1.º de Enero 1874

LEON MESTRE.

BIBLIOGRAFÍAS

LA FILOSOFÍA ALEMANA Y EL ESPIRITISMO.

De una obra notable por mas de un concepto, titulada *Science de l'ame*, entresacamos algunos periodos que demuestran cómo el pensador, solo ayudado de su razon, llega á conclusiones puramente espiritistas.

Tiberghien, autor de la obra citada, es un filósofo muy conocido en toda Europa por sus respetables trabajos, y actualmente digno profesor en la Universidad de Bruselas.

En la introduccion, *Relaciones entre el alma y el cuerpo*, página 81.

«En afecto, si la union del espíritu y del cuerpo para la vida presente es un acto de justicia, de caridad y de sabiduría, es tambien una recompensa proporcionada á nuestros méritos, ó un castigo equivalente á nuestras faltas; recompensa que no nos dispensa de perseverar en el buen camino; castigo que no nos priva de los medios de enmendarnos.

„ Pero si el nacimiento es ya un acto de justicia, es la sancion de una actividad an-

terior, porque nuestra vida futura no es todavía susceptible de imputacion, las disposiciones que cada uno trae al nacer, serian un testimonio de esta actividad precedente.

El obrido en que estamos respecto de nuestro origen y aun de nuestra aparicion sobre la tierra, se explicaria facilmente por las leyes de la Memoria.» Mas adelante, capítulo primero, *El sentido íntimo*, pag. 164, se expresa así: «Es posible tambien que haya una vida futura para todos los seres animados, pero que la distancia que existe entre ellos sobre la tierra, se conserva despues de la muerte.

Nada hay en esto que deba detener á un espíritu libre de preocupaciones.

La fisiología ha destruido la hipótesis del animal, máquina ó automatismo, y ha restituido una alma á las bestias.

Un mecanismo es otra cosa que un organismo en una maquina, las piezas no tienen entre si mas que relaciones sencillas, indispensables á la transmision de movimientos, mientras que, en un cuerpo organizado, todo está en relacion con el todo, cada pieza es á la vez fin y medio para todas las demás.

La psicología experimental llega al mismo resultado, y reconoce á los animales una alma dotada de propiedades análogas á las del hombre, aunque de un origen diferentes y de un rango inferior.»

En la 2.ª parte, *facultad, actividad, fuerza y tendencia*, pag. 32. «El egoismo no es una cuandad primitiva, sino el resultado de una actividad voluntaria. La sensibilidad, á su vez que precede en la infancia, y que la vez se toma por origen del mal, es mas bien una ventaja que un defecto para la cultura de nuestra alma, al menos en su condicion terrestre.»

En la *vida y su destino*, 2.ª parte, pág. 374. «La sociedad avanzando hacia la perfeccion, hace nuestra mision mas facil, pero á medida que las instituciones progresan, el horizonte del espíritu se ensiende en la misma proporcion, y el problema de nuestro destino cada vez parece mas insondable. Ningún nombre marcamos á nuestra perfectibilidad, ni al mejoramiento de la sociedad, bajo el

punto de vista del arte, la ciencia, la industria ó la administración.

Es pues, cierto, que la misión del hombre no se termina sobre la tierra, la metafísica demuestra que no puede acabarse mas que en el tiempo infinito. El destino terrestre del alma, no es, en consecuencia, mas que una parte de su destino entero. Por mas que digan los materialistas, el espíritu no está de tal manera aprisionado en el cuerpo, que no pueda desprenderse de la tierra y aspirar á algo mas elevado.»

Este autor, en quien podemos personalizar una de las escuelas mas autorizadas del espiritualismo moderno (Krausismo), en muchas mas ideas importantes, está tan de acuerdo con nuestra preciosa doctrina, que á veces parece inverosímil que no la haya estudiado.

No debe extrañarnos esta armonía de pensamiento, porque uno de los caracteres de la verdad, es la universalidad.

ÚLTIMOS DIAS DE UN FILÓSOFO.

POR HUMPHRY DAVY.

Pocos de nuestros lectores desconocerán completamente el nombre de este sabio químico inglés. Su justa reputación está en efecto muy extendida, no solo entre los que se dedican á las ciencias químicas, á las que dotó con el conocimiento de siete cuerpos simples, sino tambien entre los que guardan un recuerdo en su corazón, á los bienhechores de la humanidad.

En el año 1812 tuvo lugar en las minas de Telling una explosión, que hizo perder la vida á 300 trabajadores. Proponen á Davy el problema «impedir á un gas inflamable el hacer explosión, puesto en contacto con el fuego» y Davy encuentra «que la llama no se propaga al través de las mallas de un tejido metálico.» La lámpara de Davy estaba inventada y millares de mineros deben hoy la vida al ilustre químico. Y no es este el solo resultado de su invento.

Vosotras, bellas lectoras, cuando escuchais extasiadas las mágicas notas de Meyerbeer ó cuando os interesais vivamente por las delicadas intrigas que nuestros buenos literatos llevan á la escena, no sospechais que la sombra del viejo Davy está allí protegiéndoos de los peligros de un incendio, y que tiene preparada una gran tela metálica para si acaso el fuego se propaga en la escena, impedir que llegue hasta vosotras.

Al llegar aquí no puedo menos de tributar mi profundo reconocimiento á Davy por esos póstumos cuidados que os prodiga á vosotras que sois el alma de nuestra alma.

Este sabio, cuyo desinterés y amor á la humanidad sólo puede ser comparado á sus profundos conocimientos científicos, entrevió en el año 1814 la doctrina espiritista con tanta claridad, que alguna de las páginas de su obra «Últimos dias de un filósofo» pueden formar parte de las obras mas ortodoxas (por decirlo así) de la doctrina, y para no privar á los lectores del criterio de ellas, vamos á transcribirlas, recomendándoles la lectura del libro de donde las tomamos.

«Las almas, dice Davy en su primer diálogo titulado «La vision» son eternas é indivisibles; pero sus modos de ser son tan infinitamente variados como las formas de la materia.

»Nada tienen de comun con el espacio y en sus transiciones, son independientes del tiempo, de tal manera que pueden pasar de un punto á otro del universo por medio de leyes completamente extrañas al movimiento.

»La cantidad ó número de las esencias espirituales, como la cantidad ó número de los átomos materiales, es siempre la misma; pero sus modificaciones están tan diversificadas como las de los materiales que están llamadas á dirigir.

»Las almas son seres inteligentes que se encuentran en diferentes grados y pertenecientes al espíritu infinito. En los sistemas planetarios (de uno de los cuales depende este globo que tú habitas) están transitoriamente en un estado de prueba, y tienden constantemente hacia un estado de existencia mas elevado.»

Mas adelante y en el mismo capítulo, continúa. «Aun en la imperfecta vida de la tierra, el amor al saber existe en algun grado; crece con la edad, sobrevive al perfeccionamiento de las facultades corporales, y en el momento de la muerte se conserva en el ser consciente.

»El futuro destino del ser, depende del modo con que ha ejercido y aumentado esa facultad durante su prueba terrestre y transitoria. Si ha sido mal aplicada, si solo se ha traducido por una vaga curiosidad, una ambicion no satisfecha, un opresivo orgullo ó el deseo de una gloria vana, entonces, el ser se ha degradado, no ha progresado en la escala de las existencias y continúa perteneciendo á la tierra ó á algun otro sistema inferior, hasta que ha corregido sus defectos en penosas pruebas de existencias nuevas. (Nosotros nos hacemos lo que somos). Al contrario, cuando el amor á la perfeccion intelectual se ha ejercitado sobre objetos dignos, en la contemplacion y en el descubrimiento de las propiedades de formas creadas, cuando el espíritu se ha esforzado en aplicar su estudio en un objeto útil y bienhechor para la humanidad, así como al conocimiento de las leyes creadas por la *Inteligencia suprema*, el destino del *principio pensador* continúa siendo en orden ascendente; pasa á un mundo superior.

»En lugar, pues, de representarte, como en tu anterior ignorancia, al universo sideral como una lúgubre y estéril inmensidad tan solo iluminada por nocturnas claridades, en vez de creer que la obra viva del Creador se limita á la tierra, pretendida central, y á su humanidad, pretendida unica, debes *saber* ahora que esos innumerables mundos que gravitan en el espacio están habitados como el vuestro: que hay en ellos humanidades que viven y piensan como vivis y pensais en la superficie de vuestro planeta, que vuestra humanidad es una de las mas ignorantes y vuestro mundo un asilo inferior; y que el destino de las almas y de los seres es elevarse eternamente hácia la posesion de lo verdadero y de lo bueno por la *Ley universal del progreso indefinido*.

«De la altura á que has sido transportado, añadió el génio, podria ahora hacerte descender á las regiones bajas, *ad inferos*, y mostrarte naturalezas inteligentes, inferiores aun á las de la tierra, ya sea en vuestra Luna, ya en planetas subalternos, y podria demostrarte cómo el dolor y el daño moral sirven en el plan general para el adelanto de los seres; pero no quiero destruir la belleza de la idea que te has formado del plan general del universo, con el triste cuadro de los efectos de las malas pasiones, y con el ejemplo del modo con que el mal se corrige y se destruye.

Prefiero que tu vision termine aquí, con la contemplacion del modo de estar de los habitantes de los mundos planetarios, y con la exposicion que acabo de hacerte de los destinos generales de las almas.»

Sir Humphry Davy, con esa penetradora mirada que distingue al génio, vió el Espiritismo con una riqueza de detalles verdaderamente notable. No son tan solo, en efecto, las bases de nuestra doctrina las que adivinó, como los párrafos anteriores de su magnífica vision nos demuestran, sino que el diálogo cuarto *La inmortalidad*, establece la actual teoria del periespiritu tan completa casi como despues nos la han dictado los espíritus.

Véase el modo que tiene de exponerla:

«Difícil seria seguramente, el tratar de explicarnos de qué modo está el cuerpo unido al pensamiento.

»Los nervios y cerebro deben de jugar un importante papel en esta relacion; ¿pero cuál es esta relacion?

»Hé aqui lo que no podemos definir.

»A juzgar por la rapidez y la infinita variedad de los fenómenos de la percepcion, parece *sólomente probable* que haya en el cerebro y en los nervios una sustancia infinitamente mas sutil que todo lo que hasta aqui la observacion y la experiencia nos han hecho descubrir en ellos.

»Así pues, podemos suponer que la union inmediata del cuerpo con el alma, de la materia con el espíritu, tiene lugar por el intermedio de un cuerpo fluido invisible, de una especie de elemento etéreo inapreciable

para nuestros sentidos (1); y que es quizás al calor, á la luz y á la electricidad; lo que estos son á los gases. La materia ligera, produce mas fácilmente el movimiento, y nadie ignora que agentes imponderables, tales como la electricidad, derriban las mas fuertes construcciones.

«Lejos de mi la pretension de establecer sobre este particular un sistema definitivo; nunca admitiré yo en particular la hipotesis de Newton, que considere como causa inmediata de nuestras sensaciones las ondulaciones de un medio etéreo; mas no estoy lejos de creer que algo del mecanismo refinado é indestructible de la facultad pensadora, vaya unido, aun en otro estado, al principio sensitivo. (1) Véase p. 11.

«Porque á pesar de la destrucción por medio de la muerte, de órganos materiales, tales como los nervios y el cerebro, el alma puede, sin duda alguna, conservar algo de esta naturaleza mas etérea. A veces creo, que las facultades llamadas instintivas pertenecen á esta naturaleza refinada. La conciencia parece tener un origen no alcanzado por nosotros, y estar en relacion con una existencia anterior.»

No nos cansariamos de transcribir párrafos de esta obra tan notable.

Davy no se limitó á exponer esta teoría, sino que personificó en uno de sus interlocutores la iglesia católica, preveo las objeciones que esta hace á su doctrina, y responde á ellas con razones que todavía nos son de mucho peso para responder á los ataques que se nos dirigen. (1) Véase p. 11.

LOS TRES ABSURDOS.

El espiritismo, como toda idea nueva, chocó con las ideas antiguas y corrientes, difundidas por el mundo, y tiene que abrirse camino paso á paso por entre la indiferencia de unos, los escándalos de los que temen en otros y el orgulloso saber de los

que no admiten como bueno ningún principio. Si como sana ninguna teoría, mientras no reciba el exequatur de los dispensadores de la ciencia y se use por el crisol de los graves y sesudos miembros de las academias oficiales.

Si se examina empero, la historia de la mayor parte de los descubrimientos de que se enriquece la humanidad, hallaráse que todos son debidos en su principio á una minoría exigua que, conanchándose cada vez, acaba por invadir á la generalidad, pasando á ser hecho indiscutible y opinión común. Tal ha sucedido con la redondez de la tierra, que por mucho tiempo se la creyó plana tal con su movimiento, cuya sola enunciación se reputó por herejía; y ni mas ni menos ha acontecido con el descubrimiento del galvanismo, el uso de la arena, la alumbrada de gas, la electricidad y el vapor, pero estos hechos materiales cuya reproducción está al alcance de todo el que posee los medios de experimentarlos, pasan al dominio público con una facilidad mucho mas grande que los hechos corpóreos que por su misma naturaleza no están á la altura de los que, carecen de ciertas normas de psicología, de insuperable preparación para penetrar con fruto en el estudio de las relaciones del alma con el cuerpo, y todos los problemas á que puede dar lugar este misterio tan inabarcable, que no cabe en su totalidad en la muerte del individuo.

El espiritismo es uno de estos hechos, tan antiguo como el mundo pero restringido y circunscrito por lo general hasta poco há, á castas, á tribus ó á familias que le han mantenido en el misterio aunque como doctrina filosófica es un hecho nuevo que no cuenta veinte años de vida. En esta concepto es una idea nueva, idea que contrasta con la general y corriente de una sola vida, y que por lo mismo encuentra oposición á ser admitida como tal y con toda la nueva opinión que entra por tierra las anteriormente tendidas por corrientes y vulgares.

Esta doctrina filosófica enseña y demuestra la posibilidad de traslación de pensamiento entre los seres humanos que viven en este mundo, con las almas de los que han dejado de existir, y el modo de obtener estas manifestaciones pero como no todos tienen la disposición especial para servirlos de instrumento y aunque las tengan se hallan las mas veces á esdramante lesa por la falta de la facultad común experimentalmente aquella facultad de aquí que la mayoría de los que oven recibir estas manifestaciones se resisten á recibirlas hasta el punto de rechazar,

(1) Hoy los espiritistas sabemos que ese elemento se hace apreciable algunas veces. Véase p. 11.

antes de maduro estudio, tales hechos como parte de imaginaciones calenturientas, alocuciones de un cerebro debilitado, ó extravíos de la razón.

Tras son en efecto, los principales argumentos que oponen los que no admiten las manifestaciones melancólicas como ueracos de utilidad y de utilidad, aborreciendo en el camino de la filosofía, atribuyendo las los de conciencia momentánea, á inspiraciones de Lucifer que aprovecha esta incoherencia del ser o para aprisionar á los incautos adeptos en la intricable red de sus perdidias y conducirlos por el camino de su astucia á los tormentos eternos. Otros, en cuyo numero entra los indolentes y los despreocupados, aqueos que no han meditado acerca del fin para que ha venido el hombre a este mundo y como la vida, á una vida suya ó inconscientemente á su fin, para que su vida sea una vida cortisima, que es ridículo que un instante en la eternidad en que toman la vida á beneficio de inventario se rian de todas veras de los que dan atencion á cuestiones de tanta trascendencia y desde luego se caen de risa de los demonios, y por ultimo, hay todavía algunos que negando rotundamente la existencia de fenomeno pretenden que los resultados que se obtienen en sus circulos que de tales hechos se ocupan son debidos á hábiles preparaciones y manejos con que se oculta la farsa magna y el engaño, para simular las cosas y sostener la creencia de bonachonas concurrentes.

Veamos la fuerza de estos argumentos de tenerlos al menos en cuenta. Los argumentos. Para admitir el primero, tendríamos que suponer que la Suprema Bondad pudiera permitir que siendo un hecho natural la manifestacion de espíritu encarnado á espíritu desencarnado no se manifestase con malos espíritus, no consintiendo hacerlo á los buenos, como tampoco á los angelicos custodios de que cada ser humano está provisto por la misericordia divina, según enseñan los catecismos de la doctrina cristiana católica romana. Supongamos por un momento, que esto pudiera ser así, aunque no se nos ocurre que es suposición ofensiva á la Divinidad y resultaría que el espíritu malo asedia al linaje humano con todo género de armas y medios, es decir, ofreciendo el aliente del placer y del goce de los sentidos, como en algunas tan comunes tentaciones que se sufren á S. Antonio y han dado motivo á algunas expresiones de la Divinidad, la paleta, y con estas otras manifestaciones de melancolía en las que ha acaecido lo que

sufre y consejos morales presentándose á las gentes para mejor seducciones y arrastrarlas al camino de perdición, con todas las coquetearias de un diablo bien educado, y que gasta cuanto le da de su fuerza, como diría el P. Brecht, que así se llama y se llama, y estas y otras tentaciones fuesen pecaminosas también, por lo que pertenecen y refieren á la moral, cosa que negamos, se deduciría, como consecuencia forzosa, que por una parte los manifestados van camino de las penas eternas, siendo tentados por el demonio, en virtud y por el hecho de su falsa creencia, que van también por el mismo camino los que no son materia de las tentaciones, cediendo á tentación del mal y, los solo sobre quienes pueden tener una coraza tan bien armada que no presente un flanco descubierto á las asechanzas del sutil tentador y por último aun los que solo creen escuchar consejos de las máximas de moral y precavidos de los lados por los mas venerables hombres son otras tantas victimas de la farsa magna que el enemigo del género humano estudia sin descanso su perdición y su ruina.

Desarrollamos entonces la dificultad del mismo numero de asuntos del ejército de batallas que deben jugar en juego desde que se pasaron en movimiento las mesas parantes, y la de escapar la voluntad a que se vieron condenados por espacio de diez y nueve siglos no mas en que no han tenido que sufrir, como ahora para atender a tanto poder. Porque la historia de las costumbres nos demuestra que las otras tentaciones no cesan, de manera que es cosa de compadecer á estos pobres diablos que, sobre la pesada y contraria tarea de atender á la vida material, cacion de viaje humano desde que hace diez y ocho siglos fue aprisionada por una mujer la cabeza de su monarca, nada de se les da su libertad a la fuerza, sobre todo con este balle de las mesas y el juego de los lapiceros.

Concluyamos como mas lógico, que las manifestaciones no pueden ser exclusivamente demoniacas eso suponiendo que existan demonios, lo que niega el Espiritismo, que solo reconoce espíritus buenos y malos, bondadosos y perversos, como que son las almas de los que han vivido en este mundo ó en otros, y que por el solo hecho de dejar su cuerpo material no han cambiado de condicion moral, por lo que las manifestaciones que den ofrecerán el respectivo caracter, si son dignas de proceder de elevados espíritus y despreciables cuando de atrasados.

El segundo argumento no merece que nos

detengamos gran cosa en su refutación. ¿Son locos ó alucinados los que por espiritistas pasan y esta doctrina profesan? ¿Pues como se explica entonces que llegando su número á 8 millones en América y mas de 3 en Europa no haya hecho constar la estadística el número proporcionalmente crecido que debia entrar anualmente en los manicomios? La estadística sin embargo permanece muda en este punto, á pesar que se acerca á 20 años la duración que llevan las manifestaciones modernas, y éste es un contra-argumento sin réplica. 'Locos alucinados' En todo caso, si locura fuese el asparar á la perfectibilidad del género humano y trabajar por su progreso moral, sería una locura sublime, que merecería difundirse por todos los ámbitos del globo, para que cuando todo el se compusiera de tales locos, practicara de verdad el inolvidable precepto del Evangelio: *«No hagas á otro lo que no quieras hagan contigo»*.

Menos importante tiene todavía la objeción que algunos, los menos, hacen á las manifestaciones creyendo as basadas en la farsa y el engaño. No negamos que haya habido manifestaciones engañosas y de farsa, porque, sobre todo, en el entretenimiento de las mesas y veladores, que así puede llamarse mejor que estudio serio, sabemos y conocemos á algunos que no han creído ni creen en el Espiritismo que se han valido de varias tretas para simular movimientos y contestaciones, con las que han dado bromas mas ó menos pesadas á algun sencillo concurrente, pero, porque se hayan usado y se usen para falsas por algunos tabirres de profesión, se ha de decir que todos los que juegan aunque sea en los salones de confianza, son unos tramposos!

Hé aquí pues reducidas á la nada esas tres razones en contra de las manifestaciones espiritistas; esas tres montañas con que se cree van aplastarlas. Penetrad en su análisis y hallareis tres absurdos.

L. A.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium A. Lauri

El espiritista debe ser digno émulo de Jesucristo su mayor dicha derramar por do quier la

caridad, socorriendo al desvalido, sin imitar, con su conducta, á los sectarios de falsas religiones, que con su orgullo y su sed de mando, ensangrientan la patria, queriendo matar el pensamiento y esclavizando la razón, para que la fe ciega impere dentro de su tenebroso templo de tinieblas. ¡Razon, señora del mundo! tú eres la imagen bella del progreso! A ti y solo á ti, esta encomendada la regeneración del hombre. Los mas grandes misterios se desvanecerán ante ti y, bajo los dorados pliegues de tu bandera se cobijarán, para purificarse y unificarse las diferentes religiones que hoy el hombre venera.

Si, espiritistas, rendid culto á la razón y no temáis, pues á pesar de los numerosos obstáculos que se opondrán a vuestra marcha, iréis adelante por el camino del progreso que habeis emprendido.

El ocultantismo es un torbellino inmenso de insensatas pasiones, que estiendo su poder por todos los ámbitos de la tierra, y se cree sobrado fuerte para dominar á la humanidad, pero imposible; caerá hecho pedazos á impulsos de la razón, ante esa ley universal que rige los destinos de los pueblos llamada progreso indefinido.

Medium J. Perez.

¿Puedes decirnos algo respecto del tiempo?

El tiempo se manifiesta en las diferentes fases porque va pasando la humanidad. Los espíritus superiores, al primer golpe de vista, saben distinguir perfectamente por el aspecto de los pueblos, por el desarrollo de su razón y su inteligencia, los siglos que llevan transcurridos en su vida moral. ¿Y como no? Quien mejor que la ilustración puede servir de norma para medir el tiempo que en sus incesantes luchas, han dado empleo los pueblos para alcanzar, por medio de su depuración la tierra de ventura que se les tiene prometida!

El tiempo se manifiesta en la ilustración de los pueblos, porque solo Dios puede volver la vista atrás y recorrer, paso á paso, esa estela luminosa que van dejando, en su carrera, las humanidades.

La ilustración es la voz que, como la caliga de un gran ejército, guía, en son de conquista, á la humanidad hacia el porvenir.

Le reverencian y le abren paso las nuevas generaciones que se suceden, cargadas con el precioso tesoro de su inteligencia. Antiguamente, el tiempo estaba representado en la humanidad,

por un horizonte estrecho reducido al astro del día. Figuradamente era el horizonte de la vida que iluminaba muy poco sobre la faz de los hombres, porque no podían penetrar el movimiento de la tierra, del sol, de los astros y del firmamento.

Todavía la lira de la verdad no había cantado con esa voz armoniosa que despierta al alma del letargo en que vive sumergida, en las brumas de la ignorancia. Pasaron los poetas de la Grecia, los cantores del albor de las civilizaciones modernas; y después Roma que aunque equivoco en gloriosa marcha, pasó dejando tras si un raso de grandeza que tenía que servir á la posteridad, porque Roma fué grande á pesar de su barbarie. La espada de Atila es un borron que se levanta en las hermosas páginas de César y Carlomagno: la humanidad avanza mas y el tiempo le hace paso, recoge la miel de los griegos, la rudeza de Roma, los acentos de la lira de Oriente y esto aumenta mas la vida de las nuevas posteridades.

El cristianismo es un apéndice mas: el nuevo sol resplandece, el día es mas largo la humanidad trabaja mas, y si el positivismo de los siglos vi, vii, viii y ix hasta la revolucion francesa no hubiese tenido asiento en la indolente humanidad de esas épocas, habría el hombre empujado y dado cebo á la gran rueda de la revolucion que camina con la velocidad nunca interrumpida, del astro del espacio, en su revolucion sideral.

Conoces el tiempo, está representado por el trabajo, y el trabajo por la civilizacion, y una prueba de ello es que la historia no se acuerda ni conmemora otra cosa que la humanidad en su constante desenvolvimiento; antes que el desarrollo de la inteligencia existe un abismo en el cual nadie puede penetrar. La fuerza de la imaginacion inventó la palabra hablada, y después por medio del geroglífico vino el pensamiento escrito, esto indica trabajo; las otras generaciones descifraron aquellos signos y hallaron en ellos una humanidad que pasó palpando en el momento de cincelar los caracteres.

“ Mas tarde el geroglífico sucedió al signo, y este, con mas facilidad desenvolvía el pensamiento de los hombres; pensamiento que referian la relacion intrínseca de los acontecimientos, y de aquí la historia hasta la actualidad. De manera, que el tiempo está representado por la civilizacion y el porvenir presentado por la inmutabilidad de Dios.

Medicine A. Latini.
 “El hombre debe seguir siempre la marcha de los siglos antiguos, de los modernos y de los venideros.”

Los hombres, conocido ya el espiritismo, deben saber lo que son, lo que rigen y hacia donde caminan.

La humanidad, desgraciadamente hasta aquí, ha seguido al fanatismo, á la idolatría y á la farsa. Al hombre del saber le ha despreciado, perseguido á las ciencias, e inculcado en el corazón humano las impuras máximas del mas craso fanatismo, de la mas detestable ignorancia, manteniéndole, constantemente, en el laberinto insondable de las tinieblas, de caos, sin que su inteligencia oprimida y encerrada en un círculo de hierro, pudiera remontar su pensamiento á la región de la verdad.

El hombre de hoy debe ser la inteligencia libre y no una sombra de inteligencia esclava, que sujeta á un círculo tan estrecho como el de creer ó no creer, le imposibilita por completo la clara comprension de estas doctrinas.

Vosotros seguís una idea autumna, seguidla, pero admirad la sabiduría, y aprendiendo del saber de hoy, del de ayer y del de mañana, aprenderéis siempre.

J. M.

VARIEDADES.

CARTAS ÍNTIMAS.

Hermana mia. Tu que sabes la impresionabilidad que me distingue, comprenderas el gran deseo que habré tenido de que llegara el momento de poder volver al colegio, y hablar con Sor Inés de la simpática Celia, prometiéndome á mí misma no hablar una palabra sobre religión para que no sucediera lo de la tarde anterior que en reflexiones se nos pasó el tiempo.

Llegué, y Sor Inés me recibió con la monja en los ojos diciendome con tono festivo:

— No se ha hecho V. esperar, no, bien dicen que la curiosidad es inherente á la mujer.”

— No es curiosidad, Sor Inés, lo que yo siento por Celia es un interés vivísimo, la simple curiosidad no la he conocido jamás pero vamos, principie V. su relato no suceda lo de ayer.”

—No sucederá, no tenga V. cuidado, vámonos al jardín y estaremos con más tranquilidad.

Llegamos a tan delicioso paraje y nos sentamos junto a una fuente. Sorlines se replegó un momento en sus recuerdos, su semblante tomó una expresión melancólica y con acento triste y pausado, dió principio á su relación:

—Si no fuera porque tengo gusto en complacer á V. no me ocuparía en referir un episodio que me impresionó, pero algún sacrificio le debemos á la amistad, y á ningún á grandes rasgos le contaré la historia de Magdalena, madre de Celia, pues la de esta última está aun en los primeros capítulos.

Esa mujer demacrada y de humilde continente que ha visto V. al lado de Celia hace 16 años que era mas bonita y mas distinguida que su hija, viágo de una florista familia vivía rodeada de todas las comodidades y encantos de la vida, jóven y bella, y por su buena posición, debe V. comprender que Magdalena tendría muchos adoradores.

—Es lo creo que los tendría y mucho mas si pudiese la especial simpatía de su hija.

—Algo de eso había aunque no en tan alto grado, muchos eran como le dije antes los que pretendían á Magdalena y esta prefería á un jóven abogado bastante guapo segun pude juzgar por el retrato que ella me enseñó.

Cuando me confió sus amores yo le dije: ¡Ay! Magdalena, mal camino has emprendido, porque tu familia no permitiría nunca que te cases con un pobre. Ella me pensando en eso me contestó ella, y para evitarme disgustos á noche he confiado mi secreto mas que á tí y á mi doncella.

Una orden superior me hizo mudar de Madrid segun escribiendo á Magdalena y esta revelaba en sus cartas que sentía una de esas pasiones que surgen épocas en la vida y la pasión y deje de recibir noticias suyas escribí á su familia y nadie me contestó. Pasaron 10 años y volví á Madrid para unirme á este colegio. En el momento de tomar posesion de mi nuevo destino me llamaron á atender una niña de 5 á 9 años pálida y triste sentí por aquella criatura una atracción irresistible, la hice sentar á mi lado y al saber por que me acordé de Magdalena á quien nunca había olvidado y le pregunté á la niña:

—¿Tienes madre?

—Sí señora.

—¿Como se llama?

—Magdalena.

—¿Dónde vive?

Muy lejos, a lo último de la calle de Embajadores, junto a una fuente, el numero por lo sé.

Por la impaciencia que V. ha tenido por saber la historia de Celia comprendo V. la que yo sentía por conocer cuanto se había pasado á mi antigua amiga, pues una voz secreta me decía que ella era la madre de Celia.

Al día siguiente, porque mis obligaciones no me dejaron ir antes, emprendí el camino en busca de Magdalena, aún encontré su casa, pero que casa, amaba yo que la había dejado en un palacio, la encontré en un cuarto bajo, oscuro, con las paredes ennegrecidas donde se respiraba una atmósfera rancia y desagradable, echada en un jergón, cubierta con una manta hecha girones, encontré á una mujer devorada por la fiebre con los ojos medio cerrados. Al sentir pasaron los años, y la viéramos por un traje, solo pensó en su hija, e incorporándose me preguntó con una ansiedad indescriptible:

—¿Hasta mas me haya?

—No, Magdalena, tu hija está buena, y estrecho entre mis brazos á amiga de mi infancia era con mi corazón no se había engañado era aquella joven que yo deje en la opulencia y que la encontré tan sumida en la mas horrible miseria, me tardó algunos momentos en reconocerme, tan debilitada estaba su memoria, pero un raudal de lágrimas me hizo comprender que me había conocido, apoyó su cabeza en mi pecho y se dejó horas enteras de brazos y prodigándome las mas dulces caricias.

Cuanto sufrí, Amara, en aquellos momentos cuantas reflexiones dolorosas se agolparon á mi pobre corazón se tranquilizó un poco, me miró con mas firmeza y me dijo:

—¿Como has llegado á saber de un?

—Por tu hija ayer llegue á Madrid y en cuanto la vi, sin darme cuenta de eso, me acordé de ti, y me pregunté como se llamaba su madre, me dijo su nombre y el presentimiento me decía que aunque hay muchas Magdalenas en el mundo, tú eras la que yo nunca había olvidado.

—Ay yo tampoco te aparto de mi memoria, Inés, pero he temido vergüenza de negar hasta ti.

—Vergüenza tu hija mía y de qué?

—De eso muy culpable soy, culpable fui no pude haberlo sido, débil tal vez, pero criminal, nunca la conocí me duró con un reconocimiento, con una gratitud tan profunda, que me revolví todo un mundo de dolor y de humillaciones.

—Habla hija mía, si puedes.

—Si, si puedo, desde que tu has venido, me siento mejor, escúchame. Cuando tú te fuistes de Madrid tenía yo amores con Luis, a pesar de nuestras precauciones, mi familia se enteró, la que me tenía preparado un casamiento con un señor conde octogenario, pero inmensamente rico, renunció a ponerte lo que sufrí con las luchas domésticas, insidiosos malos tratamientos y un odio feroz por parte de mi padre que estaba padeído arruinado y contaba con mi casamiento para que su viejo le prestara auxilio. La familia de Luis, por re, pero noble y orgullosa, cuando se enteraron de la opor. on lo tomaron por desprecio y no querían de manera ninguna que se casara conmigo. Nos tros en medio de tantas contrariedades a que me iba, ¿qué era de esperar que cuando nos veíamos después de 10 o 12 días de tormentos, vivíamos en un segundo mas que otros amantes en un año de vida normal.

El me juraba un amor eterno y que sería mi esposo ante Dios y ante los hombres. Yo estaba loca, frenética, y hay momentos en la vida que todas nuestras aspiraciones se refunden en la mirada de un ser amado. Luis era mi mundo, yo no veía mas que a él.

—No te fíes, Magdalena, le dije yo, comprendo lo deinas.

—Si pero lo que tu no podrás comprender es que Luis hijo de una familia supersticiosa, hasta el extremo de que buscar en la religión un apoyo, un apoyo para nuestra union, y no titubó en decir a su confesor que amaba a una mujer con delirio, y que contaba con su protección para ver fagar su union, necesario porque su corazón no reclamaba y además porque su honor y su conciencia así se lo exigían. ¿Qué pensarás tú que hizo el confesor?

—Fue a ver a tu padre?

—No, se levanto al oír la revelacion de Luis lo cogió por un brazo y se fue con voz amenazadora.

—Hijo del pecado ya que has sido tan débil dominado por la fuerza humana, levántate desgraciado, del fango en que te has hundido, vete a esa mujer que espere en la soledad y el abandono la enormidad de su delito, tu te iras fuera de España, y solo en el momento de tu partida te dare la absolucion, mea ras tanto yo no puedo asistir a un bautismo que vive en el pecado.

Pero espírate de la Luis si hay perjuicio de tercero, si esa infeliz va a ser madre, que culpa tiene ese pobre ángel que va a nacer, de las faltas que sus padres han cometido?

—Escrito está que las faltas de los padres caerán sobre los hijos hasta la cuarta y quinta generacion. Los hijos del pecado son los reprobos maldicidos de Dios.

Yo no tengo fuerzas lneas para contarte todos los detalles de aquella fatal entrevista de la que yo no supe sus resultados hasta mucho tiempo despues.

Solo te diré, que yo viendome en aquel estado y temiendo a mi padre mas que a la ira de Dios, le escribí a mi madre una carta diciéndola lo que me pasaba y despidiéndome de ella pidiéndole perdón, y en aquella misma noche salí de mi casa paterna y me fui a Vicálvaro donde vivía mi nodriza; mi madre aunque me quería, era un sér débil y enfermizo sujeta en un todo a la tiránica voluntad de mi padre, y nada pudo hacer por mí.

Cuando Luis vino a verme, en mi agitacion y aturdimiento no me llamó la atencion su profunda tristeza, mi familia no se cuidó de averiguar mi paradero y solo me concedió el desprecio y el olvido.

Luis venía a verme siempre que podía, y al fin llegué yo a notar el amargo desaliento que se retrataba en sus ojos. Le preguntaba si tenía queja de mí, y entonces él me miraba con lástima y me decía: ¡pobre Magdalena! ¡qué desgraciada eres! ¿por qué habremos sido tan débiles los dos? y al decir esto se apartaba de mí y echaba a correr como un loco por el campo; y loco estaba el infeliz efectivamente loco estaba volviéndolo su confesor, a quien Luis seguía confiándole sus culpas y pidiéndole la absolucion y el cura negandosela, y amenazando con escomulgarte si no me abandonabas por completo.

Luis se habia educado en un seminario y desde su infancia estaba acostumbrado a una obediencia ciega. En su casa no se hacia mas que lo que el confesor queria una hermana suya era una por que así lo quiso su padre espiritual; otro hermano seguía la carrera eclesiástica y por estos detalles comprenderás el círculo de error en que vivía Luis, a mismo tiempo. Desgraciado me quería y conocía la fatal influencia que habia ejercido en mi vida, pero entre el amor y la condenacion eterna con que le amenazaba su confesor él se unía a la mujer culpable no sabía el infeliz que partido tomar.

En medio de tan encontrados elementos hizo Celia su aparicion en el mundo, yo la recibí con lágrimas de ternura y Luis con una muda desesperacion, porque al ver aquel pobre ángel que

parecía tenderle sus brazos, él no tenía valor para rechazarla, pero veía en la distancia las llamas eternas, y antes que esto el des crédito socia, con la excomunion.

Un mes estuvo luchando al fin el miedo lo venció, y me mandó esta carta; y al decir esto, Magdalena sacó de entre la ropa que cubría su pecho un papel arrugado que me entregó diciendo: Léela tú. Con sumo trabajo pude entenderla, porque tantas lágrimas habían caído sobre ella, que habían puesto sus líneas ininteligibles. poco mas ó menos decía así:

«Magdalena, por el que murió en la cruz, yo te pido que me perdones todo el mal que te he causado; le confío á mi padre espiritual nuestros desgraciados amores, y él, mas sabio que nosotros, porque esta iluminado por el Espíritu Santo, me ha dicho que hemos sido tan culpables, que una vida de tortura no es bastante para expiar nuestro delito; que nuestra union es imposible, porque nuestro mismo crimen nos separa. y cuando le he hablado de la pobre Celia me ha contestado que escrito está que las culpas de los padres caerán sobre los hijos hasta la cuarta y quinta generacion, y que solo se calmará la ira de Dios consagrando á esa hija del pecado á una vida de penitencia y de expiacion, y si persisto en la recondencia de mi estruendo que él me excomulgara en la tierra y Dios nos maldicirá en el cielo.

«Qué hacer Magdalena en trance tan horrible! Yo conozco que desgarraré tu corazon, y que te hare la mas desgraciada de las mujeres yo tengo aun la debilidad de recordar á ese pobre ángel que ha venido á este mundo para llorar, y á su recuerdo el llanto de la desesperacion brota en mis ojos: ella es el fruto de nuestra culpa, pero Dios mío! la quiero tanto! que si la sigo viendo no tendré valor para cumplir la penitencia que me ha sido impuesta. Adios, Magdalena! si esa infeliz criatura vive conságrala á Dios para que se calme el enojo del Eterno.

«Pobre Maga ena! que huella nos ha dejado una hora de locura y de amor, me inspira la mas profunda compasion. Adios Magdalena! Adios! »

Cuando concluí de leer esta horrible carta, Magdalena habia perdido el conocimiento, la infeliz no podia sufrir tan multiplicadas emociones.

Hice traer un coche, y entre los pobres vecinos de la casa y yo trasladamos á la enferma al carruaje no queriendo yo que por mas tiempo respirara aquel aire inficionado.

La traje aquí la hice acostar, y un buen médico se encargó de su curacion; cuando pasaron algunos dias pudo continuar su relato en estos términos:

«Inés; tú que has querido tanto, conocerás la impresion que me causaria aquella desgarradora carta, no tuve lágrimas, emudecí, y las fuentes de la vida huyeron de mí. Celia lloraba acosada por el hambre, y yo no la podia dar ni una gota de mi llanto, sumergida en la mayor miseria, solo la providencia pudo salvar á mi hija; mi nodriza, la pobre mujer era el unico ser que me tendía sus brazos, pero que no podia darme mas que su cariño, pues tambien le faltaban los recursos para vivir, pasaron dos meses cuando una mañana recibí una carta de Luis que decía así:

«Magdalena; Vén á Madrid, estoy en el hospital de la Princesa, creo que voy á morir, ven »

«Leerla y ponerme en camino con Celia, y mi nodriza, todo fué uno; la impaciencia del dolor me prestaba alas, y llegué al hospital jadeante y sobreexcitada. ¿Qué cuadro se presentó á mis ojos! Luis no era ni su sombra: supliqué que lo dejaran solo conmigo, me pidió que á Celia la pusiera en sus brazos, y me contó con voz amenazadora la serie de tormentos que habia sufrido en los dos meses de nuestra separacion.

«De resultas de haber volcado la diligencia en que iba, tuvo que andar mas de dos horas sobre nieve, y la insensibilidad se apoderó de sus pies, la sangre se coaguló, y la ciencia no encontró remedio para su mal.

«La familia no queria ni que se casara conmigo ni que saliera de Madrid de consiguiente su partida ocasiono disgustos y que le abandonaran los suyos.

«Siete meses vivió aquel desgraciado sufriendo los dolores mas espantosos. con una resignacion asombrosa me pidió que le llevara una estampa de Santa Fi omeza de quien él era muy devoto y á la que decía que vela de noche, los médicos dijeron que estaba loco, y su confesor que se habian apoderado de él los malos espiritus pero no estaba loco, no, y siempre insistia en casarse conmigo para dejarle un nombre á Celia, pero el confesor decía que sin todos los papeles arreglados de ninguna manera nos casaba, y como sin dinero nada se puede hacer, los meses pasaron, y una mañana, cuando fui á verlo, que iba todos los dias no encontré mas que su cadáver no tuve ni aun el triste consuelo de recibir su último suspiro.

Sola con mi infortunio y con el recuerdo de Luis, pobre ser sacrificado en aras del mas tiránico fanatismo, no te puedo explicar como viví cinco años, hasta que Dios tuvo misericordia de mí, y pude colocár á Celia en este establecimiento, donde fué tan bien recibida, que ha sido el unico goce que he tenido en mi dolor.

Algo mas tranquila, me dediqué á bordar, y así subyugué á mis cortas atenciones: á mi familia nunca tuve valor para pedirle nada, convencida que no recibiría mas que su desprecio. Así he vivido hasta que hace un año se apoderó de mí una fiebre lenta, pero que me ha ido consumiendo. He agotado mis escasos recursos, y no he querido entrar en un hospital, porque entonces no podría salir á ver á mi hija. ¡Se quiere tanto á los hijos! que si no fuera por ella me hubiera suicidado hace mucho tiempo.

¿Qué le diré á V. mas Amalia? que á fuerza de cuidados pude conseguir que Magdalena recobrara en algo su perdida salud, una sobrina mia la tiene recogida en su casa pero el remedio ha llegado demasiado tarde parece que ha perdido la vida de relacion y para que tome algun alimento se consigue unicamente nombrándole á su hija, se pasa muchas horas mirando el retrato del pobre Luis sin llorar ni proferir una queja.

Celia no sabe la causa moral que destruye la vida de su madre. Magdalena no le ha dicho mas, que de resultas de la muerte de su padre quedaron reducidas á la miseria; pero Celia, con esa doble vista maravillosa de que está dotada me dice muchas veces cuanto de se haber sufrido mi madre para quedarse sumergida en ese estado de postracion. La pobreza, hija mia, le digo yo, tiene fatales consecuencias. Aquí hay algo mas, Sor Inés, me dice ella. ¡Pero qué tiene, Amalia, que se pone tan pálida!

—¡Qué he de tener señora! que he de tener! que no puedo menos de estremecerme dolorosamente al pensar la desgracia inmensa de que han sido victimas tres seres. Y todo por quien? por un hombre que se llama ministro de Dios....! vea V. los tristísimos resultados del fanatismo y de la ignorancia.

—Bien sabe que le dije de antemano que Celia era una de las innumerables victimas del oscurantismo religioso, pero que quiere V., todas las religiones tienen sus mártires.

—Cierto que tienen sus mártires, pero mueren dichas defendiendo su idea y adolorando su creencia, pero Celia despojada de sus padres y

del nombre que le pertenece ocupando una de las mas tristes posiciones sociales, no tiene ni aun el consuelo de amar su desgracia, sino de rebelarse contra su infortunio.

—Así le sucede Amalia, muchas veces, cuando yo la animo para que trabaje y estudie, me dice sonriéndose con tristeza: para lo que yo he de figurar, ya sé bastante.

Lo que me llama mucho la atencion es la profunda antipatía que siente por el clero, cuando tiene que ir á confesar siempre me dice: ¡Pero sor Inés, por que no havia de valer la confesion que yo le hago á V., si V. sabe mis mas ocultos pensamientos! ¿A qué irle á decir á un hombre que no me inspira confianza lo que yo guardo en el santuario de mi alma?

¡Pobre Celia! su corazon le dice que una confesion mal interpretada le arrebató todo cuanto poseia en la tierra, y luego me negará V. la comunicacion directa de los espíritus!

—Yo no niego ni concedo, Amalia, trato de cumplir lo mejor que puedo la ley de Dios, pero me asusta verdaderamente el trastorno social que traera la practica de esas nuevas doctrinas. Adios templos y altares, comunidades religiosas, todo cambiado, esto va á ser el caos.

—El caos lo es ahora, Sor Inés, en que no hay mas que interes individual, pero la tarde toca á su fin y no quiero distraerla por mas tiempo de sus ocupaciones. Adios señora y gracias mil por su amabilidad.

—No las merece Amalia, yo he tenido mucho gusto en complacer á V. y ya que tanto le interesa Celia, venga V. á verme y hablará con ella, y esta le contará varios sueños que ha tenido, proféticos se puede decir, y ve visiones, porque siempre está viendo á su padre.

Ya me ha dicho V. bastante para que yo vuelva pronto.

Cuando V. quiera Amalia, Adios.

Me separé de Sor Inés y al momento de llegar á casa te cuento como me lo han contado la historia de la pobre Celia que de se ser mediana vidente, desgraciada criatura, sacrificada en aras de la mas torpe aberracion.

¡Cuántas historias dolorosas encierran los confesionarios! luchas políticas que no son mas que guerras fratricidas, dramas ocultos en el hogar doméstico, pasiones violentas y contrariadas por falsos votos todo ha brotado de esos centros de hipocresia y de espionaje.

Pequeña arca de Noé, donde se han encerrado los reptiles llamados *odio* y *codicia*.

Jamás he acercado mi frente á sus inezquintas regalias, yo le he pedido á Dios misericordia en las orillas del mar, en la cumbre de las montañas, en la sombra de los bosques, en los valles y en las llanuras, yo he visto á Dios en todas partes menos en los parajes que los hombres han destinado para su adoracion, siempre me he rebelado en contra de la oracion rutinaria, no encuentro plegaria alguna que interprete fielmente lo que siente nuestro corazon en esas horas de dolor supremo, y en esos instantes de goce inefable.

Hay miradas, hay suspiros, hay ademanos que no se pueden ni apreciar, ni enseñar

Adios hermana mia, adios.

Amalia Domingo y Soler

Madrid

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

S. S., Alcázar.—Recibido importe de las cinco suscripciones de esa.

E. V., Alcañices.—Renovó hasta fin de 1874.

J. C., Alcoy.—Idem, idem, idem.

J. J., Alcoy.—Idem, idem, idem

J. F., Albatana.—Recibido importe de su suscripcion hasta fin de Junio del corriente año.

C. A., Albacete.—Renovó hasta fin de 1874.

J. M. G., Almanza.—Recibido importe de las cuatro suscripciones.

J. F., idem.—Recibido el importe de la suscripcion de 1874, falta abonar el año 1873.

F. A., Aspe.—Renovó hasta fin de 1874

M. B., Caspe.—Idem, idem, idem

F. N., Malaga.—Idem, idem, idem

L. R., Coradon.—Idem, idem, idem

T. F., Monforte.—Idem hasta fin de Diciembre de 1873.

A. J., Murcia.—Idem hasta fin de Diciembre de 1874.

C. F., Murcia.—Idem, idem, idem.

F. M., Murcia.—Idem, idem, idem

F. R. S., Alhama.—Idem, idem, idem

R. P. D., Michamiel.—Idem idem, idem.

J. P. O., Soria.—Idem hasta fin de Junio de 1874.

R. L., Eza.—Idem hasta fin de Diciembre de 1874.

R. A., Santa Pola.—Idem hasta fin de Marzo de 1874

A. A. P., Valencia.—Idem hasta fin de Diciembre de 1874.

I. Z., Cuenca.—Idem hasta fin de Diciembre de 1874.

M. P. G., fragata Almanza.—Idem hasta fin de Diciembre de 1874.

S. Ch., Lerida.—Idem hasta fin de Diciembre de 1874.

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el, medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles LA REVELACION hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1874.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

SAN FRANCISCO 21

las ciencias mas útiles y provechosas para el mejoramiento y el progreso de la humanidad, y aun no ha llegado á conseguirlo, especialmente en nuestro atrasado país en el cual por desgracia, y sea dicho de paso, los hombres de algun talento solo se ocupan de política, para medrar al amparo de esta ó aquella bandera.

Pregunto vo ahora señores, será la causa del atraso en que se halla esta ciencia, el que sea impotente á darnos las dos órdenes de pruebas que decimos exigibles al principio de este escrito ó tal vez, porque no ha sido suficientemente examinada y discutida por los sabios?

Ciertamente no será por la escasez de fenómenos prácticos que el Magnetismo ha presentado desde Mesmer hasta hoy porque llenos están las numerosas obras que le Magnetismo tratan de hechos justificados y presenciados hasta en el santuario de las academias de medicina por aquellos que mas interés tenían, y que algunos siguen teniendo en negar su verdadera existencia; siquiera sea por interés individual ó por vulgaridad ó injustos temores.

Investiguemos pues las causas que han retardado y entorpecido la propaganda del Magnetismo.

En primer término se nos presenta la inseguridad de producir siempre y en determinadas ocasiones, ciertos fenómenos ante un público numeroso é incrédulo, que indudablemente por lo general y en su mayoría, se inclina, aunque sin razón justificada, á la duda antes que á la creencia, prefiriendo negarlo todo á conceder algo porque es mucho mas comodo negar que estudiar lo que se desconoce por completo.

En segundo lugar, viene la falta de perseverancia en los honores de buena fé que desean convencerse con experiencias personales y en si propios, y que desgraciadamente no siempre pueden darles resultados fijos y satisfactorios, por la importantísima circunstancia de que los fenómenos magnéticos de cierta clase descansan sobre principios casi desconocidos, por no decir completamente ignorados en su mayor parte, y por tanto obedeciendo á influencias tambien desconocidas ó poco estudiadas que todavia no sabemos regularizar y dominar debidamente.

Por último señores creo que ha retrasado no poco la marcha progresiva de la ciencia magnética primero el haberse hecho patria de unos cuantos desgraciados que han querido y despues, el ridiculo que se ha querido arrojar sobre los que nos hemos dedicado de buena fé y

desinteresadamente al estudio de la ciencia, de curar, sin el recurso imprescindible de medicamentos y mas medicamentos que tantisimas veces perjudican en las esferas todas de la vida, al paciente que los toma.

Voy, pues, ahora á entrar de lleno, aunque rápidamente, en la cuestion que hoy nos ocupa, cuestion árdua que procuraré explicar, si bien con poca lucidez, concisa, clara y lacónicamente.

¿Qué es Magnetismo?

A mi juicio ni es mas ni menos que poner en acción la electricidad animal, que todos poseemos en mayor ó menor escala, segun nuestra naturaleza, y condiciones físicas y morales, es pues, la emision de un fluido, de una emanacion calorica vaporosa que el hombre posee en si como todos los demas cuerpos de la naturaleza, fluido del que el hombre puede disponer en provecho de otro ser que lo necesita tanto para ayudar la circulacion de su propio fluido, cuanto para refrescarlo, fortalecerlo, atemperarlo, etc.

En el mundo físico, en la naturaleza tangible, ora en el reino mineral, ora en el vegetal, ora en el animal, no existe un solo cuerpo que no contenga en si corrientes llamadas eléctricas, galvánicas y magnéticas: corrientes que son una sustancia imponderable, un compuesto de partículas de cuya existencia nadie puede dudar, dado que á mas de presentirlas los géneos científicos que murieron en carne, pero que no pasaron la ciencia actual no solo la estudia sino que tambien en la analiza.

El hombre, corona y ramita de la creacion referida á este planeta, es y tenia que ser un conjunto de los tres reinos de la naturaleza es y tenia que ser uno de los seres en quien la vida parece activa en sumo grado. Y siendo ese el hombre, dejará de ser inmovido ni podria dejar de estar animado por esas corrientes fluidicas que animan y mueven la naturaleza toda? Y siendo ese el hombre, ¿no entrará en si corrientes de tanta ó no mayor fuerza que cualquiera de los tres reinos? Si la fuerza el arbolito, el cuadrupedo, en esta ó aquella forma, pueden con su fuerza ó su aptitud curar y sanar, ¿por qué ha de faltar al hombre de esa fuerza ó de esa sustancia regeneradora?

La fuerza de esas corrientes debe por ahora importarnos menos que la realidad del fenómeno.

Estas breves y sencillas observaciones, aun

que mal espuestas por mi pobre criterio á vuestra ilustrada consideracion, nos haran concebir el magnetismo vital, siquier no sea mas que en su infancia.

El hombre puede imprimir á las corrientes fluidicas de que venamos hablando, la direccion que juzgue mas necesaria y conveniente. merced á la accion magnética el hombre puede en virtud de esa misma accion magnetica hoy ya indubitable y reconocida por la ciencia academica, que es la ciencia mas tarda y reacia, el hombre puede decimos, activar las que parezcan paralizadas ó inactivas en un sujeto enfermo; puede cargar de dicho fluido los órganos que estén privados ó carezcan parcial ó totalmente de esas corrientes, así como puede tambien sustraer de los órganos que se hallen demasiado llenos, plétorizados ó saturados (si recusais el verbo fisiológico de flujo) establecer la armonia donde hay desorden fisico, imprimir fuerza donde hay debilidad, y en fin llevar salud, donde existe la enfermedad.

Bajo el punto de vista físico el fluido magnético es un socorro que un órgano en equilibrio lleva á otro órgano desarreglado ó falta de equilibrio.

Es por tanto innegable dicho sea esto con permiso de incrédulos sistematicos pero de todo punto innegable que este fluido es uno de los que constituyen la naturaleza humana y los ellos sean modalidades de ese elemento universal, objeto y materia de las escuelas materialistas y espiritualistas modernas. Es tambien innegable que este fluido magnético es como el eléctrico y el galvánico, poseen propiedades curativas poderosamente curativas desde el momento en que de por sí sus realizan vida.

— Ahora bien; cómo definen los espiritistas ese fluido?

— Fluy, dicen, un lazo benéfico y comun á los espíritus libres y encarnados: este lazo recibe el nombre de magnetismo animal. El magnetismo animal no es sino un fluido que el elemento vital establece entre los seres animados, y por ende á la materia propiamente dicha, en cuyo caso se llama magnetismo material.

El doctor Federico Antonio Mesmer fue el primero que en Viena y en el año de 1766 pronunció con valor las palabras *magnetismo animal* y el primero tambien que osó presentarse en publico demostrando sus maravillosos efectos terapeuticos á bien en honor á la filosofía y á la

magnetismo era ya conocido de las mas remotas generaciones como lo revela la historia de todos los países donde encontramos la imposición de las manos y otras prácticas magnéticas, mas ó menos ocultas, mas ó menos desfiguradas.

Energico y entusiasta de todas las ciencias médicas fué tambien el primero que adoptó el Magnetismo, con el ardiente y noble deseo de dotar desinteresadamente á la humanidad de un gran beneficio pero tan grande, que todavia no se ha llegado á apreciar en lo que real y positivamente vale, tan grande que algunos de los sabios que aquí concurran han tenido la osadía de negar rotunda y magistralmente contra el dictamen y aprobacion de lo que rotunda, magistralmente y en virtud de un análisis larga y meditada dictaminaron y aprobaron muchos sabios; tan grande, en fin, que un notable academico se sacrificó la verdad en aras del miedo sepultando en el silencio de los silencios la realidad de los fenomenos magnéticos que á la tribuna académica llevó la comision nombrada á este fin.

— ¿Sabeis el por que de ese miedo? Porque los fenomenos que los destruyeron la mitad de los conocimientos fisiológicos.

— ¿Sabeis el por que de la osadía de quienes rotunda y magistralmente niegan lo que quizan no estimaron ni como error? Porque se resisten á aceptar todo lo que les parece nuevo y porque rechazan cuanto juzgan que puede destruir en parte, ya que no totalmente, el sistema ora materialista, ora espiritualista que en su imaginacion se fijaron, porque cantan el progreso futuro de sí y le recusan y lo anatematizan tratandolo de si mismos.

Empero, ya no me estraña que así nieguen los fenomenos y virtudes terapeuticas del Magnetismo los hijos de un país en el que, para vergüenza de su siglo, se ha llegado á encausar criminalmente por endemoniado y hechicero.

Y sin embargo, señores, todos mis maleficios, mis sortilejos todos, consisten en llevar el consuelo á las familias pobres, en dar salud á los infelices enfermos, y en acrecentar y robustecer ante las compas de persecuciones de una parte y de curaciones de la otra.

Mesmer el adipeñado Mesmer espuso su teoría de la vida en una *causa* que lo palietra y abraza todo en un movimiento alternativo; fluye lo general y se reduce por la naturaleza, al fin y al cabo á la materia la que es la materia le

los astros y de todos los cuerpos existentes, apoyándose sobre las opiniones de hombres tales como Descartes y Newton, quienes llegaron á vislumbrar, mas ó menos débilmente, la existencia del fluido universal ó magnético.

Las repetidas esperiencias que llevó á cabo le hicieron encontrar en la naturaleza la teoria de si misma y dijo: «Todo es sencillo en la sabia natura, todo uniforme, con el menor esfuerzo posible, produce los mayores efectos; añade unidad á la unidad; solo hay una vida, una salud por consecuencia no debe haber sino un remedio».

Y Newton decia en los principios matemáticos de física natural: «Lugar oportuno seria este para añadir algo acerca de ese espíritu sutilísimo que penetra todos los cuerpos sólidos y se halla escondido en su sustancia, por la fuerza y acción de este espíritu, las partículas de los cuerpos se atraen mutuamente á muy cortas distancias y se adhieren cuando estan contiguas. Merced también á ese mismo espíritu, los cuerpos eléctricos obran á mayores distancias tanto para atraer cuanto para rechazar los cuerpos vecinos, la luz emana, se refleja, se refracta y calienta los cuerpos, y merced á las vibraciones de esa sustancia espiritual, que se propaga desde los órganos exteriores de los sentidos por los filetes sólidos de los nervios al cerebro, del cerebro á los musculos etc. es como se escitan las sensaciones y se mueven los miembros de los animales cuando su voluntad lo ordena».

Vamos ahora cuales fueron los primeros trabajos magnéticos de Mesmer.

Empezó aplicando á la parte dolorida el iman artificial, pero pronto se apercebí lo gozoso que que su mano producía en el mismo sujeto mejores efectos cuando era sustituida á la placa metálica. De entonces adopté el sistema que hoy empleamos nosotros con muy buen éxito en multitud de casos, y que él, acosado por numerosos enfermos, se vió precisado á reformar y ampliar con la cubeta ó receptáculo conocido de todos por *baguet* de Mesmer.

Hoy, que el Magnetismo empieza á reconocerse, aceptarse y practicarse por las masas, hoy que la ciencia se ha prohibido si bien apenas trata de educarla, hoy, señores, debemos discutirle para dominarle.

La práctica despojada de accesorios y la teoria simplificada hacen posible el empleo del Magnetismo como agente terapéutico, y bajo este punto de vista he de considerarle por ser á

mi juicio, su verdadero y principal objeto, su puesto que, como causa natura, que es, no puede ser otra cosa que un hecho puro y estrictamente físico.

El Magnetismo, en manos hábiles, espertas ofrece por si solo menos inconvenientes que recurriendo al sonambulismo ó lucidez magnética de que un día hemos de tratar, y ofrece menos inconvenientes porque se puede siempre emplear con la certeza de que, si no cura radicalmente hasta algunas enfermedades reputadas incurables, cuando menos alivia y fortifica en todos absolutamente todos los casos en que hay sueño.

Considerandose el Magnetismo como agente terapéutico, aplicándose con reserva y observando con atención al paciente, se evitaban accidentes desagradables ó inesperados. No es solo provocando una modificación nerviosa, sino calculando prudentemente la acción conforme á las necesidades del cuerpo, del temperamento y al todo del estado del enfermo, conociendo la fuerza de que uno dispone y las fases todas de la acción magnética como se puede llegar y se llega á la curación completa de enfermedades.

En corroboración de este aserto puedo justificar entre otras curaciones, la de una gota serena que traté magnéticamente en la Coruña el año de 1853 con el mas brillante resultado.

Y no es esto decir que el magnetismo sea una panacea universal ni tampoco un remedio infalible, mucho menos que me forjo la ilusión de creer que todo lo cura sean cualesquiera los casos y circunstancias que acompañen á la enfermedad pero si que el Magnetismo aplicado directamente y con profundo conocimiento de causa, siempre alivia, siquier no cura.

Sírvame de testimonio el hospital magnético de Londres, entre algunos otros, en cuyo hospital se someten los enfermos al tratamiento de que me ocupo, y donde se practican las operaciones quirúrgicas durante el sueño magnético, es decir sin que el paciente sufra dolor alguno, ni se esponga á los graves y á la vez desastrosos inconvenientes del cloroformo. Sírvame de testimonio el Hospital de las salas de curaciones magnéticas que tenemos en la Sociedad de Magnetismo de París, la que fundada en el año 14 me honra como socio titular y corresponsal.

Y llegado á este punto, no puedo pasar sin señalar una opinion particularísima emitida en las sesiones anteriores, por un señor cuyo nombre no hace al caso pero cuyas palabras importan muy mucho, tanto por el tono, cuanto por

la autoridad con que fueron pronunciadas. Decía el orador que nada se probaba que existiesen dichos hospitales porque él conocía muchos establecimientos y no menos sistemas que llamaban eufísticos, cuando ni por asomarse lo eran, pero establecimientos y sistemas que sin duda aceptarían muchos miles de personas ó de tontos.

Yo, señores, que los acepto; yo que no poseo la elevada ilustración, ni los profundísimos conocimientos del orador á que me refiero, yo, con mi crasa ignorancia pero con mi habitual honradez y veracidad, afirmo y aseguro que, merced al Magnetismo he aliviado y curado algunos pacientes; y que dentro de este recinto hay quienes afirmarán y asegurarán haber practicado idénticas curaciones.

Hasta aquí cuanto se refiere á lo que es el Magnetismo en general; que ahora voy á tratar á grandes rasgos lo que yo juzgo su verdadera y sencilla teoría.⁷⁴

Concluirá.

MODIFICACIONES Y PROGRESOS DEL ALMA.

Antes de ocuparnos de la existencia y adelantos del alma, vamos á elevar nuestro pensamiento sobre el mundo moral y material, para tratar de la causa con preferencia al efecto. El origen ó causa del alma y hasta del universo, es Dios, y lo primero que se nos ocurre preguntar es: ¿existe Dios? ¿Esa Providencia que crea y produce, que rige y gobierna, es un m.to, como suponen el ateo, el materialista?

Preciso es que el hombre se halle en estado de expiación y perturbado por lo tanto su organismo cerebral para que no crea en Dios, para que niegue á Dios, para que no disfrute su espíritu del éxtasis de un uso que arroba el alma del misero mortal, en los momentos de sentir, comprender y admirar la existencia de su amo Creador.

Que Dios existe se halla escrito con caracteres indelebres en el presentimiento de todas las naciones, de todos los pueblos, de todas las razas y de todos los seres en fin racionales. Lo dice, lo proclama, lo atesti-

gua la certidumbre científica del sabio alemán, como el lacónico al del antropófago; la sabia doctrina del anglo-americano, como la inocente creencia del hotentote.

Luego existe Dios. Que su incalculable poder, su infinita sabiduría, su portentosa ciencia crean y producen, se demuestra con axioma matemático que un triángulo equilátero es igual á tres rectas, no es mas verídica ni se comprende mejor que la absoluta de que no hay efecto sin causa. ¿Quen ha creado ese universo poblado de millones? ¿Quién les dio leyes inmutables? Solo Dios como causa, de otra manera no se puede comprender el efecto, no hubiera efecto, el universo sería el caos.

¿Y por que existen esas raras y escasas excepciones que presentan el materialista y el ateo? Ya lo hemos dicho, porque sus espíritus se hallan en estado de expiación y no pueden por lo tanto entregarse al dulce, arrobador é inefable goce del alma en los momentos de sentir, comprender y admirar á su divino Creador.

¿En que se dan su oca negativa el ateo y el materialista? En sofismas, pero en sofismas á que dió motivo una psicología antigua que presenta el espíritu con la sola reunión del entendimiento, memoria y voluntad, negando á la vez que los seres irracionales tuviesen voluntad, memoria y entendimiento. Esa fatal psicología, que habla del alma sin conocerla, que la atribuye una sola encarnación y la sujeta á enjuiciamiento tan horrendo que es preferible negar su existencia á creer los absurdos que tan torpe filología se atreve á firmar.

¿Pero existe realmente el alma? La sola pregunta nos parece un sacrilegio, impio y atentatorio á la Magestad Divina. El hombre sin espíritu es mortal, su historia anterior y posterior sería un terrible cómico capaz de horrorizar al mismo Lucifer, dada la existencia de los diablos. Fijad vuestra mirada en el criminal, en el delincuente, en el juez, en el verdugo, en el luto, en el hambriento, en el monarca, en el esclavo, en la colectividad, en el individuo, en vuestra vida pública, en vuestros hechos privados, en vuestros

pensamientos, en vuestras obras, y contestad á esta pregunta: ¿Cómo comprenderiais á Dios, entreteniéndole únicamente en gozar con vuestras debilidades, miserias, egoismo, orgullo, vaguedad, crímenes, intrigas, fanatismo, mentira, celo y malicia, empujando todo eso con algo que me satisface, sea bueno, caritativo y hasta heroico?

La sola idea horroriza. Dios, sin embargo, inmortal el nombre, sería su anttesis, lo contrario á lo ser grande, sabio, poderoso, conjunto armónico de todo lo bueno, de todas las perfectibilidades.

Existe en la creencia por Dios, esto mas grande de su obra, vuestra, es la aspiración sin medida su perfectibilidad absoluta que lleva realzando la perfectibilidad relativa. Es tanta, en el llamado de los seres esta esencia de su poder, grandeza, sabiduría, y todo el gozo, toda la recompensa a sus eternidades anterior y posterior que emplea en crear.

Sepamos, si quiera sea en síntesis, en atómico extracto, lo que es el alma en la historia de ahora, principio y objeto de este desarrollo artístico.

El alma es el conjunto de todas las entidades morales del hombre y muy principalmente la memoria, entendimiento y voluntad. Cuando, cómo, y de qué la crea Dios, no lo sabemos aun, pero llegará día en que lo sepamos. Dios, perfecto en su ser y en sus obras no puede tener secretos para sus hijos, lo que no ve nos hay lo descubriremos mañana, el secreto reside solo en la raíz de nuestro entendimiento; desarrollado este desaparece aquél. Si creto es una cosa que existe y se ignora, y esto no debeis buscarlo en Dios, sino en nuestra ignorancia. Las grandes aspiraciones de Dios se concentran que sus hijos comprendan lo mas sublime de su creación, y esta es sin duda alguna el alma.

Creación el alma, formado el espíritu, encarnación. Empecemos su historia psicológica en el hombre: nos falta espacio y tiempo para tomarla de mas atrás. ¿Queréis conocer su primera etapa, sus primeras manifestaciones? Estu- ca al hotentote se separa del

orangutan algo en la forma material, bastante en la voz y un poco en la moral; apenas sabe darse razón de otra cosa el hotentote que de su existencia. En cambio hay en América orangutan de mas memoria y de tan firme voluntad.

Nace el hotentote, vive y muere su materia. Algo aprendió en su salvaje sociedad, algo en sus sufrimientos, mucho con la imperiosa ley que lo somete á satisfacer las necesidades de la vida. Cada llanto le produjo una idea, todas sus carcajadas un pueril intermedio en la escala de sus adelantos.

Vuelvo á encarnar, vuelvo á nacer; buscadlo ahora en la Cafrería ó en Guinea; luego en Marruecos, despues en la Argelia y con posterioridad en Europa ó América.

El alma en sus infinitas encarnaciones tiene su infancia, la infancia de su vida eterna, y va de grado en grado, sin retroceder jamás, sin saltar una línea de la escala, hacia la perfectibilidad auma relativa, hacia su Dios, perfectibilidad absoluta.

Y para, detiene su curso, pero vuelve á caminar de nuevo, de nuevo avanza y sigue por una eterna del caminando por el infinito del universo.

En su infancia duda, vacila, tropieza y cae; es niño, débil e ignorante.

Mas fuerte ya, sourne y corre.

Mas fuerte aun, vuela.

Perfecto, ama, admira y goza.

Mas perfecto aun, puede

Volvere á nacer en espíritu en estado de expansión todo lo que aun, recurrir en sus anteriores debilidades, y se depura y fortalece en otras experiencias, descompuesto.

Ved en el toato ó locura la identidad del hotentote ó el equivalente al loco.

En el castigo por causa natural, no por los estragos del vicio, la expiación, el sufrimiento, precursores del ade- auto.

En la deformidad física, el temor de abusar otra vez de una materia privilegiada.

Y en la clase, condicion y toda especie de padecimientos naturales, la voluntad del espíritu en ultratumba, o que el poder, lo que obtuvo á su ruego.

El infierno, el purgatorio y limbo los ha-

ESPIRITISMO TEÓRICO-ESPERIMENTAL.

EL MAYOR ENEMIGO.

lía el espíritu en su conciencia al entrar en el estado errante, trajo libre albedrío; si no elevó su inteligencia y moral, encuentra un infierno de remordimiento; si las elevó poco, un purgatorio; si solo hizo la mitad de lo que se propuso, encuentra el limbo.

Si por el contrario desarrolla su inteligencia con el estudio y la meditación, si robusteció su moral con la práctica de todas las virtudes y se sobrepuso á lo que él deseaba, entonces halla la gloria, la dicha, el salto á una elevación que lo ignala á espíritus que poco antes admiraba.

¿Cómo había de manejar Dios dos espíritus iguales, uno á que encarnara en la materia del Czar y otro en la del verdugo? Uno en la de Sócrates y otro en la de Calígula; uno en la de Jesús y otro en la de Nerón; uno en la del pobre y otro en la del rico; uno en la del tirano y otro en la del páris, andrá ó flotará?

Eso es absurdo, es una estúpida utopía del siglo XIX.

No busquéis á Dios, si deseais hallarlo, si deseais comprenderlo en nada imperfecto: la imperfección moral ó material es obra únicamente de los hombres; de los hombres que de torpeza en torpeza, de debilidad en debilidad entran poco á poco, con paso lento, trémulos, vacilantes en la perfectibilidad á que son llamados.

A Dios se le encuentra en la causa, no en los efectos: en los efectos se le presenta, se le adivina; á Dios se le halla al fin, á Dios se le percibe en el calor de su esencia divina, amando, queriendo humanizándose dentro de la práctica de todas las virtudes en la inspiración de los adelantos, en el germen de la verdad.

Y á Dios, por último, lo veremos un día, actuando, cuando se extendan los por el infinito su creación, desde su altar único, sublime, que lo forma el universo entero.

F. L. P. — *El Alma*

Idea regeneradora y progresiva, por lo tanto, el Espiritismo no podía menos de encontrar, y ha encontrado, en efecto, muchos y poderosos adversarios que han procurado y procuran, aunque siempre en vano, contenerlo en su rápida y general propagación. Esto no es nuevo en la historia de los humanos conocimientos, pues háse observado que, en todas las épocas, al espíritu de progreso, representado casi siempre por las nuevas ideas, se ha opuesto el espíritu de inercia, representado por los rastroeros instintos que aun se han cabida en la conciencia de hombre que habita este planeta.

El orgullo, encarnado, por decirlo así, en las corporaciones rígidas á las cuales respetamos nosotros en su grado aunque les neguemos con razón el don de la infalibilidad científica, que sólo en Dios reconocemos, e egoísmo, representado por otras corporaciones que hasta ahora han tenido á su exclusivo cargo la dirección de la humana conciencia, corporaciones á las que nosotros no atribuiremos mala fe; pero sí obcecación, ó por lo menos, desconocimiento de las verdaderas leyes providenciales y alargamiento de los gélidos preceptos que Cristo vino á enseñar á la humanidad, á fin de arrancarla al degradante y embrutecedor dominio de los intereses materiales; el sensualismo, agarrado á la carne y á los huesos de no pocas personas, que sólo del cuerpo se cuidan con gran detrimento del Espíritu, y para quienes todo progreso de moralidad significa una cortapisa á sus bestiales medios de placer, ó cuando ménos, una enérgica censura contra los mismos, el fanatismo de muchos que, incrustados en las formas externas—¡oléreselos la expresión—y persuadidos de que sólo ellas tienen mérito á los ojos de Dios, miran siempre con horror todo lo que sea espiritualización de las creencias; porque imaginan en su crasa ignorancia, que espiritualizándose degeneran y pierden

de su vigor y energía, y por último, la censurable ligereza de esa inmensa mayoría de nuestros semejantes de la tierra, que, hallando aun en las cosas mas graves asuntos de diversion y de burla, todo lo ridiculizan y procuran destruirlo todo con el arma terrible del sarcasmo, enemigos son, y muy poderosos, que ora aisladamente, ora de consuno, han urdido por detener al Espiritismo en su invasora marcha.

¿Lo han conseguido? No, porque la doctrina espiritista, arraigada en el sentimiento, protegida por la razón basada en la experimentación y fortalecida por la severa moral que de ella se desprende, no puede caer á los golpes de esos ataques temibles si, pero impotentes ante la soberana indestructibilidad de la verdad y de la justicia. ¿Podía ser detenido el Espiritismo en su triunfante progreso? Tampoco, porque, respondiendo á una necesidad sentida por la humanidad entera, y eloquentemente anunciada por todos los grandes pensadores de nuestro siglo, es el Espiritismo una verdadera ley de la Providencia que valenloste de él, nos abre un mas ancho y claro sendero para que á su reino nos anchemos como con mano libre, responde á las necesidades de sus hijos, cumple las profecías de los actuales profetas, esto es, de los sábios que conocen la Ley y de ella no se apartan, y prepara la futura y no remota renovación de la faz de la tierra. Y he aquí porque, á pesar de todo y de todos, ha hecho a crecer al espiritista mas ante todo que otra alguna. ¿Y tal es todo de tiempo?

Pero los espiritistas sabemos, y no debemos olvidar o olvidar, que no solo en el mundo de la encarnación viven los defensores y adversarios del Espiritismo y de todas las doctrinas, si que tambien en el espacio es decir, entre los Espíritus desencarnados y errantes. El que nace a morir, continua con sus creencias y virtudes, con sus vicios y preocupaciones. El error de que la muerte produce la supremacía y la virtud suprema, ó la dicha eterna, sino el eterno sufrimiento, ha sido victoriosamente destruido por las evocaciones espiritistas, que han expuesto a contemplanza, en la errante faz,

de la misma vida espiritual—*mutatis mutandis*—que en la encarnación. El sabio continúa siendo y con deseo de serlo mas aun; el ignorante permanece en igual estado, y pensando alguna que otra vez en su ignorancia, que le perjudica y rebaja, el hombre de rancias preocupaciones en él se persevera, y por lo tanto, persevera en sus esfuerzos por detener el progreso. De los enemigos terrenales del Espiritismo, pocos son los que, al ingresar en el mundo de los Espíritus, conocen su error y de él se apartan. Los mas continúan odiándolo, persiguiendo o, procurando detenerlo, y para ello, emplean las armas temibles que su mayor desmaterialización pone á su alcance. Como se vé, pues, dada la vida espiritual y su influencia en el mundo terreno, el mayor enemigo del Espiritismo está representado por aquellas agrupaciones de Espíritus que, habiéndole sido contrarios en la tierra, ó odiándolo por otros conceptos, permanecen en su odio y continúan haciéndole la oposición. Y decimos que son su mayor enemigo, porque las armas de que disponen son mas seguras y penetran mas á fondo que otras que se emplean en el corazón humano, pudiendo por añadidura al auxar á mas crecido número de personas á un mismo tiempo.

¿Cuáles son estas armas? La discordia entre los círculos que al estudio serio y detenido del Espiritismo se dedican, armas que hacen valer, engendrando rivalidades y controversias que apartan de verdadero camino cual es el de la mutua caridad, la protección mutua y la humildad evangélica. Desgraciadamente nos vemos en el caso de decir, que observamos algunos síntomas de esas malas y deplorables disposiciones en algunos círculos de los que conocemos. Ni aun en las conferencias se han encontrado exentos de esa perniciosa levadura, y de nosotros que —somos los últimos— debemos decir, que nos ha sido visto acometidos por esas mismas energías de nuestras apreciaciones erradas. Mas te cada una de las comunicaciones obtenidas, y observará que no somos nosotros los culpables de esto. Por nuestra parte, a más de no

lo posible por vencer, y creemos haberlo logrado, gracias á los saludables consejos de nuestros hermanos encarnados y á la sábia protección de nuestros guías espirituales. Lo que hemos hecho para triunfar, he lo aquí, por si alguien, hallándose en idénticas condiciones, desea seguir nuestra conducta que, según nos parece, ha sido fructífera.

Ante todo, es preciso desconfiar de todas las comunicaciones, sometiéndolas al más riguroso examen. Preferible es desecher una verdad á propalar un error. La verdad, si realmente lo es, será dicha en otros círculos y á otros médiums, de modo, que si es desatendida en una localidad, será acogida en otra. El Espiritismo abunda en ejemplos de esta clase.

En segundo lugar, debe cerrarse incondicionalmente el oído á todo lo que implique exclusivismo y desunion. El Espiritismo es esencialmente caritativo y armonizador, y por consiguiente, cuanto en las comunicaciones implique falta de caridad y de armonía, procede forzosamente de un Espíritu, que obra impulsado por malas intenciones.

Estas dos reglas bastan por sí solas á salvar á los círculos espiritistas de la desunión á que quera inducirseles; pero, como la misión del Espiritismo no se reduce únicamente á perfeccionar á los encarrilados, sino que se extiende también al perfeccionamiento de los Espíritus errantes, es preciso exocar á los que tratan de inducirnos en error, aconsejarles, patentizarles lo perjudicial que les es á ellos mismos su conducta, y lo inútil de sus coatos que se empeñan de estrecharse en la voluntad de Dios, que milita á favor de la propaganda del Espiritismo. Salvar de la obsesión á un espíritu que pretenda observarnos es beneficiarnos á nosotros, á él y á la humanidad entera. De estos sus nobles efectos de la solidaridad universal está llena la práctica de la doctrina espiritista, y lástima y grande es la de privarse del placer que ocasiona la realización de semejantes meritorias acciones.

En resumen, el mejor mayor enemigo son los Psaristas y a las que pertenecen en su animalización hacia el Espiritismo, y la

manera de ir unfar de ellos no es otra que el estudio de las comunicaciones, la humanidad y la caridad. Todo lo que en las comunicaciones halague nuestro amor propio debe rechazarse; todo lo que implique odio debe desatenderse —A.

NUEVO PERÍODO ESPRITISTA

I ero de jilalo nuestro corazon al obser-
 var la rapidez, siempre creciente, con que
 la idea espiritista, regeneradora de la huma-
 nidad, se estiende y propaga por toda la re-
 dondez de nuestro globo, no obstante los
 numerosos obstaculos que, á su triunfal car-
 rera, le oponen la transigencia y el esclui-
 sismo de las religiones positivas, sentimos
 una viva satisfaccion al insertar integro, en
 las columnas de nuestra Revista, el prospec-
 to de un nuevo periódico, remitido á esta
 redaccion por nuestro corresponsal de la
 Isla de Cuba.

Saludamos cordialmente a nuestro colega, leste la nueva vida, para ir, con fe y constancia, por la senda de la verdad y la vida eterna que es la encomendada, no dudando a la vez por que sea la buena conciencia la verdadera de la doctrina que propagamos, ofreciendo todo nuestro apoyo material y moral, hasta el último para tan buenas causas y fuerzas.

LA LUZ DE ULTRA-TUMBA

PROSPECTS

El verdadero entendimiento
consiste en dar valor al de los
demás.

La Bruyère.

Agenos completamente á toda idea politica, y sin otra ambicion que no sea la de contribuir al mejoramiento de la humanidad venimos a la arena del periodismo deseosos de ayudar con nuestras escasas fuerzas a los hombres eminentes que, despojandose de las rancias preocupaciones de nuestros abuelos, han tomado á su cargo la noble al par que dificil tarea de recons-

húmil el derruido edificio de la *Moral*, entre 'los escombros del *culi*, el *fanatismo* y el *materalismo*, esos dos horribles monstruos de la sociedad, pugnan por arrebatarse mutuamente la posesión de los carcomidos, y vacilantes muros que milagrosamente se mantienen todavía en pie.

Ea, pues, de urgente necesidad exterminar a uno y otro por completo, sino se quiere que su ponzoñoso aliento, corrompa para siempre la ya no muy pura atmósfera de las costumbres que rodea los tristes restos del templo de las conciencias.

Obreros de la inteligencia, nos consideramos con derecho para solicitar un puesto por insignificante que este sea, entre los que han consagrado su existencia á tan noble trabajo. Manos, pues, á la obra.

Castelar ha dicho que nos encontramos atravesando una época verdaderamente *catástrofe* y no cabe duda que el ilustre orador ha estado muy acertado al escoger esta palabra. Una gran metamorfosis va á operarse en el mundo civilizado y el momento no está lejano. Basta para convencerse de ello, seguir el curso de los sucesos que vienen verificandose de medio siglo á esta parte la humanidad, como si prereseyese la proximidad de un brillante y tranquilo porvenir, corre precipitadamente por una senda arizada de peligros y limitada por insondables abismos, arrastrando en pos de sí, el magestuoso carro de la *Civilización*. Es verdad que algunas veces la marcha se detiene bruscamente, un violento choque que conmueve las apiladas masas se verifica, y en medio de un espantoso clamoreo ruedan despedazados al fondo del precipicio los que faltos de valor y de confianza en Dios, han tenido la insensatez de querer obligar á detener indefinidamente el dilatado y entusiasta cortejo de la diosa del adelanto. Mas... ¡qué importa...! Esas paradas por largas que parezcan, son muy breves, si se tiene en cuenta lo que los siglos son con respecto á la eternidad la carrera volverá luego á emprenderse con nuevo ardor y á los que han sucumbido en el camino reemplazan los contingentes de las generaciones inmediatas, lanzando con todo el brio, peculiar á la juventud, el suculento grito de *Adelante* !

Los obstáculos y las detenciones van siendo menores cada día. Señal segura de que nos aproximamos al término de la jornada: nosotros, exploradores del progreso lo columbramos ya en contanza. Dichosos los que no hayan vacilado. ! Dichosos mil veces los que, marchan-

do á la vanguardia de la generación presente, puedan en tan solemnes instantes agrupar á sus hijos en torno del glorioso lábaro que con el lema de *Progreso indefinido*, el Grande Artífice puso en manos de los primeros pobladores de nuestro planeta, para que algún día sus descendientes, venturosos y tranquilos, pudiesen reposar de las pasadas fatigas bajo la sombra de sus anchos y flotantes pilgones...

Ya hemos dicho que grandes cambios en el modo de ser de los pueblos van á tener lugar; que el momento está cercano, á nadie se oculta. Pero si se nos permite emitir aquí nuestra humilde opinion, no titubezcamos en asegurar, por mas que se conceptuen nuestros juicios demasiado aventurados, que la hora de la *regeneración moral* ha sonado ya. Tal vez nosotros, los que constituimos la actual generación, somos Moises en el monte Abarim, moriremos sin que nos sea dado saborear los frutos de la moderna tierra de promision; pero de todos modos nos encontraremos en el sagrado é ineludible deber de ahonar, por cuantos medios se presenten á nuestro alcance, el camino que á ella conduce, á fin de que en ningún tiempo los que nos sucedan en la marcha del progreso puedan acumarnos de indolentes, sino antes bien bendecirnos por precursores. (Que nunca los sepulcros donde nuestras cenizas reposen sean considerados como padrones de ignominia, antes al contrario, venerados cual monumentos gloriosos, llenos de gratos y conmovedores recuerdos)

Por dos caminos puede el hombre llegar á alcanzar la perfeccion: uno es, el de la *Glacia*; el otro el de la *Caridad*.

La *Glacia*, desarrollando su inteligencia le hace remontar su vuelo hasta la Divinidad, cuyas lumenas y acabadas obras admira.

La *Caridad*, ensanchando los límites del espíritu y acostumbrándolo á la compasion hacia los males de sus semejantes le atrae á la práctica del *Bien*, ley eterna, aunque no inquebrantable, de la *Crescion*.

El venturoso día en que la humanidad consiga limpiarse de las inmundas lepras del *egoismo* y de la *egoceza*, habrá llegado a la cuspide de su perfeccion en este planeta.

A la propagacion de estos dos poderosos auxiliares de la civilizacion se dedicará el periódico, que con el titulo que encabeza este prospecto, tenemos el gusto de ofrecer hoy al ilustrado publico de la isla de Cuba.

No se nos juzgue con demasiada ligereza ni se

nos moteje por defender una idea completamente nueva en este país. En las naciones cultas se ha concedido al *Esprítismo* carta de ciudadanía y sus elevadas máximas han sido universalmente aceptadas, á despecho de los obstáculos que en todas partes se le han querido levantar. Los *Esprítistas*, como aquel celebre *Ateniense*, decimos «pégame, pero escucha», y los que nos han escuchado jamás se han arrepentido.

Así pues, y para que sepan cuales son nuestras convicciones, desenvolveremos en este periódico todas las teorías de la doctrina que profesamos, tanto acerca de Dios, como de la inmortalidad del alma, etc. Despues penetraremos en la parte experimental ó sea *comunicacion del mundo visible con el invisible*, exponiendo, tras un frío y severo exámen, las ventajas que reportaria al hombre la bien entendida practica de esta filosofía.

De esta manera quedarán desvanecidos los groseros errores de que la suponen rodeada los que temen su propagation y las ridiculas dudas de los ignorantes que la rechazan sin conocerla, creyendo con esto alcanzar fama de «despreocupados.» Unos y otros han olvidado:

«Que es de sabios estudiar para aprender y de necios juzgar sin comprender.»

«Acaso mas adelante alguno de ellos varie de modo de pensar. Mas si así no sucediese, debemos advertir que el *Esprítismo* no viene á imponerse sino á armonizar las creencias filosóficas de nuestro siglo con los adelantos de la *Ciencia* y del *rationalismo* contemporáneos.

La idea del futuro no nos lleva á la senda que vamos á emprender dando á luz este periódico: otras aspiraciones mas elevadas, como antes hemos dejado dicho, nos conducen hasta ella. ¡Ojalá podamos satisfacerlas cual se merecen!

Tal es nuestra profesion de fé, juzgad ahora á LA LUZ DE ULTRA-TUMBA.

LA REDACCION.

CONDICIONES PARA LA SUSCRICION

Este periódico saldrá los dias 1.^o y 15 de cada mes y constará de 8 hojas como la presente, ó sean 16 páginas, impresas en buen papel y claros tipos.

En la última hoja, siempre que la abundancia de material no lo impida, se publicarán en forma de *pósteros* las obras fundamentales de la filosofía *Esprítista*.

El abono será por meses ó por trimestre adelantado en esta capital.

El primer número de LA LUZ DE ULTRA-TUMBA, saldrá el 1.^o de febrero del corriente año.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN LA HABANA.

Por un mes	50
Por un trimestre (adelantado). duros.	1 40
Por seis meses (idem).	3 60
Numero suelto	39

INTERIOR.

Por un trimestre (adelantado). duros.	2
Por seis meses (idem).	3 75

PRINXELA

Por un trimestre (adelantado). duros.	3 50
Por seis meses (idem).	4 75

PUNTOS DE SUSCRICION

Aguacate 32 (donde se halla administracion).
— Libreria «La Enciclopedia», O^a Reyll 91 —
«La Historia», Obispo 48. — «La Principal», Salud 2.

EL PRÓLOGO.

No hay academia, instituto ó asociacion humana, cuyo aparente objeto sea el estudio de la ciencia y la moral, que no tenga por base única, necesaria, ineludible, monopolizar esa misma ciencia y esa misma moral exigiéndose su pontifical absoluto y dogmático.

No hay academia, instituto ó corporacion humana, que no limite y circunscriba sus polémicas y por ende su ilustración, al estrecho círculo, al raquítico campo de sus congregados, y que no entrafie en sí misma, aridez, monotonía y despotismo.

No hay academia, instituto ó corporacion humana, que no afirme en virtud de esa misma aridez, de esa misma monotonía y de esa identidad obligada de opiniones, que la verdad es ella, afirmacion tanto mas pujante y valerosa, cuanto que se lanza desde lo alto de una tribuna, inespugnable á toda opinion contraria á la que ella sustenta.

No hay academia, instituto ó corporacion

humana, que no exija á todos y cada uno de los asociados, además de su profesión de fé, un juramento sobre los evangelios que constituyen su credo. De aquí que hablen *ex-cathedra* y aun acaricien la idea de fundar otra nueva inquisición para los que en la prensa y la tribuna atacan sus dogmas.

Y nosotros no podíamos, no debíamos aceptar esas bases, como no podíamos ni debíamos conservar esa esclavitud intelectual que así obliga á guardar las tinieblas que empañan la razón y la justicia.

Y por eso desde el primer día provocamos á la lucha dentro y fuera de nuestro mismo seno. Y por eso lanzamos al viento nuestra bandera, no solo con franqueza, si que también con osadía.

Leíase en nuestras frentes, estigmas tan duros como los de *farsantes y réprobos*, y si quiera estuviésemos en minoría y lo que es mas grande aun, escarnecidos y ultrajados por los que se preciaban de sabios y filántropos, debíamos sonar el clarín del combate, ó para ser anonadados ó para salir victoriosos.

Pero ni uno solo de entre tantos como en la oscuridad nos sabrían, ni uno solo de entre tantos como embozados con la impunidad y las tinieblas nos ultrajaban, ni uno solo de entre tantos como se engrían de infamarnos, acudió á recoger el guante, que flados no en nuestra ciencia, no en nuestra palabra, no tampoco en nuestra pluma, habíamos arrojado al primer atleta que quisiera penetrar en el abierto palenque.

¿Será que no merecemos sino silencio y desprecio? ¿O será acaso imposibilidad material y absoluta de destruir hechos y fenómenos que, á mas de llevarlos en nuestras manos, no tienen explicación posible dentro de la ciencia reconocida?

No; es pura y simplemente incuria de los unos, pereza de los otros, orgullo y pedantería de los mas. Es pura y simplemente que todos *creemos saberlo todo*, y que nos contentamos con dibujar altiva sonrisa en los labios, cuando oímos una idea que se nos figura absurda ó disparatada.

¿Y tiene disculpa esa incuria, esa pereza,

ese orgullo, tratándose de una lucha contra hombres que si son locos, tratan de hacer locos á millares? ¿Y tiene disculpa esa incuria, esa pereza, ese orgullo, tratándose de recoger el guante lanzado por hombres que quizá son reformistas en la ciencia, y quizá, campeones de una sola religión, que proclaman a Dios y la conciencia? ¿Y tiene disculpa esa incuria, esa pereza, ese orgullo, tratándose de combatir ideas mas trascendentes, cuanto mas infamadas y malos como, estas?

No, no la tiene; porque si somos locos, farsantes ó endemoniados, y tratamos de propagar la locura, la farsa ó la dación al demonio, cometemos un delito, un crimen de lesa humanidad, y vergüenza y aun remordimiento deben sentir los que pudiendo destruirnos y aniquilarnos, ni nos destruyen ni nos aniquilan, vergüenza y remordimiento de hacerse cómplices de ese mismo crimen.

No, no tienen disculpa los que pudiendo rebatir nuestros absurdos, si atraviesan el dintel de nuestro *Ofrecido*, lo hacen sin murmurar palabra para resumarse despues en dictérios. Abierta está nuestra tribuna, ora para la palabra hablada, ora para la escrita. A nuestros contrarios toca confundirnos: á nosotros darles las armas. A nuestros contrarios toca entrar en el palenque; á nosotros quedar en la brecha. A nuestros contrarios toca sofocar el crimen, á nosotros mantener la verdad. A nuestros contrarios toca el deber de mostrarnos el abismo; á nosotros el derecho de abrir el campo de combate, dándoles, contra ley, uso, tradición y costumbre, franca entrada.

Recojan, pues, el guante y curen nuestra osadía; que es de cobardes, y sólo de cobardes abofetearnos en la sombra y escupirnos en las tinieblas.

Y si tenéis miedo á mostráros en público, si os detiene la idea de que os confundan con nosotros y os toque algo del barro con que tratan de mancharnos, no tengais cobardía, escribid y os leerémos.

Hemos nacido con una enseña breve, pero grande como todo lo absoluto. Héla aquí:

Triunfar ó morir.

«Para morir solo necesitáis pulverizar uno á uno los fenómenos del sueño artificial ó magnético, reconocido ya por la ciencia, y los fenómenos del sueño ó la vigilia artificial, cuyos fenómenos inteligentes apellidamos espiritistas.

Pulverizad también los estudios que sobre los fenómenos anestésicos hacen los sabios de allende los Pirineos y de allende los mares; pulverizad esas análisis del alma practicadas por el doctor Velpeau y algunos otros, y despues que hayais pulverizado los hechos y fenómenos materiales, destruid la filosofía.

Hasta entonces no cantéis victoria; que los respuestas quedan de nuestra cuenta.

DONOSO DE T.—(El Alma).

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium J. Perez.

Con vosotros.

P. ¿Eres espíritu feliz?

R. Nadie en este planeta es feliz, la felicidad aquí es relativa, porque este mundo solo está destinado para espación y prueba.

P. ¿Los espíritus de tu categoría pueden elevarse á otros mundos?

R. ¿Sabéis de que categoría soy?

P. Has dicho que no eres feliz.

R. Desde luego, todos sufrimos.

P. ¿Los espíritus que están envueltos en nuestra atmósfera, pueden ir á otros mundos?

R. Podemos elevarnos á mundos de la misma categoría, tomando, al entrar en ellos, el perispíritu de aquella naturaleza.

P. Creíamos que dada la naturaleza de un perispíritu, no podía, siendo grosera, atravesar el éter.

R. Si podemos atravesarle, dejando el perispíritu en la atmósfera y penetrando solo con la esencia.

P. ¿Cómo pueda ser esto?

R. Dejamos la grosera envoltura en la at-

mósfera, y en el éter estamos revestidos de la esencia de lo que el espíritu es; fluido siempre.

P. Creíamos que el espíritu no podía abandonar jamás el perispíritu.

R. Jamás le abandona. En la atmósfera tomamos la forma para manifestarnos; en el éter somos fluido informe, sutil, para irradiar con asombrosa velocidad. En la atmósfera somos forma que tomamos de la naturaleza grosera que nos envuelve, en el éter nuestro perispíritu es fluido del mismo éter, y donde quiera que vamos no podemos prescindir de valernos del fluido que nos rodea para manifestarnos.

Parece que estais prevenidos contra las ideas y hacéis muy mal.

El perispíritu nos envuelve siempre, esto es una verdad, pero siempre es el perispíritu de la naturaleza del espacio porque atraviesa, en su irradiación, el espíritu.

Un espíritu puede pasar á cualquier mundo de su misma categoría, y al pasar por el éter, precisamente toma el perispíritu de la naturaleza del éter; y en este mismo éter, el espíritu superior y el inferior y todos, envueltos en él, no pueden prescindir de tomar iguales sus envolturas, lo mismo que vuestra materia que es para todos igual, con escatísima diferencia, con ninguna diferencia, que si la hay, existe solo en el color; como existe también diferencia entre los espíritus en la luz que reflejan é irradian, segun su superioridad. En el éter se conocen los espíritus elevados en la luz, no en el perispíritu. Los espíritus superiores al descender á un mundo inferior, se cubren de un perispíritu pesado como la atmósfera que le envuelve, y al encarna, para alguna misión, en ese mundo, reviste el mismo traje que los demás, á escepcion del fulguroso rayo que brilla en su frente. De qué manera vistió Jesucristo entre sus fariseos, cómo fué su naturaleza? no fué de carne y hueso á pesar de su gran elevación?

El perispíritu está sujeto á una ley material; el espíritu á la ley moral, ley del progreso que brilla tanto mas cuanto es mas perfecto; esto es todo.

P. No estamos prevenidos contra idea alguna, creíamos si, que el espíritu no abandonaba jamás su perispíritu.

R. Cuando pasáis del invierno al verano dejais el paño por el hilo, y al contrario el hilo por paño. En vosotros el traje es accidental, segun el terreno donde os encontráis. En el espíritu su traje, como el vuestro, pende de la region que ocupa en el espacio.

P. Sabemos que los espíritus superiores al bajar á mundos inferiores visten el perispíritu de tal planeta; pero no que el espíritu inferior, al pasar á un mundo mas elevado, vistiese un perispíritu igual al superior; lo que creíamos le era imposible, y que solo purificándose, en el crisol de las encarnaciones, podría conseguir. De aquí la imposibilidad para los espíritus inferiores, de trasladarse á mundos mas elevados.

R. Eso nunca, eso nunca. El espíritu superior, habitando un mundo superior, viste un traje sublime, se cubre de un perispíritu proporcionado á su grandeza; pero como el inferior no puede llegar á donde él mora, de aquí la imposibilidad de vestir el mismo traje. El éter es el trayecto que atraviesan todos, cada cual para ir á su destino, y ahí es donde os digo que todos los espíritus visten iguales, porque el gran señor no necesita engalanarse, para viajar, entre páramos desiertos.

El espíritu inferior nunca podrá, ni vislumbrar siquiera, la régla morada que los espíritus superiores han alcanzado con la perfección.

Parece que no aceptais mi comunicacion. Mas calma.

P. Lo que tenemos son dudas, desvanécelas.

R. ¿A ver quién de vosotros puede inventar algo que esté fuera de su conocimiento?

Ha dicho que el espíritu en el éter era esencia, porque no podía decir qué forma tomaba en él, porque la forma que conocéis vosotros, no es la que toma el espíritu en el éter. Me obligais á que os diga mas sobre esto, y ¿cómo hacerlo si no podeis comprenderme? ¿Vuestras palabras se han hecho para expresar el idioma del universo? He dicho esencia por no decir forma, y podiais haber comprendido en esto, que os hablaba del perispíritu del éter. El espíritu no puede nunca perder su individualidad, no por el perispíritu, sino por su manifestacion etérea.

P. No comprendemos bien esto.

R. ¿El espíritu es por su perispíritu; el ser es por el alma ó por el cuerpo?

P. El hombre es alma y cuerpo, y el espíritu perispíritu y esencia.

R. ¿El yo es por el espíritu ó por el perispíritu? Esta es la cuestion.

P. ¿Cómo el hombre no lo es solo por el cuerpo, sino lo es tambien por el alma.

R. De aquí se desprende una cosa sublime. El yo es el resultado de la manifestacion inteligente, ¿no es así?

P. Hablamos de si puede el espíritu aban-

donar el perispíritu y conservar la individualidad.

R. El espíritu puede conservar su individualidad siendo esencia solo; porque es antes para pensar que para ver. Enciértrate en tu pensamiento y no dejarás de ser tu, sin ver á nadie. Piensas sin ver ninguna forma, discurras una idea, eres tu quien discurre sin ver; el espíritu es pues individual sin necesidad de su perispíritu.

P. Y cómo se manifiesta individualmente á los demás?

R. Con la manifestacion del yo, que es la voluntad y la inteligencia.

P. El yo es para sí mismo, no para su relacion con los demás. Forma y movimiento tiene una máquina, precisamente debe ser semejante á nosotros, porque se nos manifiesta con el movimiento y la forma.

R. Esto es un absurdo; en nosotros existen tres facultades innatas, grandes por la espontaneidad. Estas facultades crean, ellas son las que dan formas, y siendo ellas quienes crean ¿cómo han de ser creadas? Vosotros confundís el efecto con la causa y al contrario.

La inteligencia, la invencion, dan formas á un objeto; esto es lo natural, lo lógico; pues bien, ¿concebís que una locomotora haga el pensamiento? El pensamiento puede existir sin forma, porque la forma es del pensamiento. El espíritu existe individual por sus facultades, memoria, entendimiento y voluntad, no por otra causa.

R. C.

Medium A. Lauri.

ESPONTÁNEO.

No divagueis por Dios, no sigais por ese terreno, ahora no es tiempo todavía: dia vendrá que espontáneamente nacerán en vosotros estas concepciones y vereis claro. La verdad es, yo pienso, luego en mí hay un ser solo; que dentro de mí concibe ideas, que dentro de mí mismo obtiene sublimes concepciones y reflexiona y recibe inspiraciones. Este conocimiento del yo es el que debeis esforzaros en adquirir. Pero ¿cómo os habeis de conocer en lo material no estando á vuestro alcance intelectual la ley de los fluidos? ¿Cómo queréis internaros en el conocimiento profundo del ser pensante, unico en sí, solo y absoluto dentro de sí?

La esencia necesita un cuerpo que la produz-

ca, que nazca de él, necesitando de las moléculas materiales para ser. Al no envolverse en estos dejaría de ser, lo mismo que el espíritu.

Las ciencias terrestres no alcanzan á definir el yo: yo no puedo explicaros esas dudas, aunque las concibo y las siento. Culpad á vuestra pobreza de lenguaje y no á mí.

Medium M. A.

Es imposible que podáis saber cuán grande y misericordioso es el autor de todas las cosas. No hay mortal que pueda llegar á esa sublime concepción, y por mucho que eleve su espíritu no alcanzará jamás á comprenderle. Vosotros mismos, en ese mundo, cárcel estrecha donde os agitaís, dominados siempre por vuestras miserias y ruines pasiones; en ese mismo mundo y en esa misma situación estais sufriendo las consecuencias de vuestras imperfecciones, de vuestra sumisión y apego á los atractivos de la materia, y eso no obstante pretendéis llegar al completo conocimiento de Dios.

Dejad que el tiempo corra, dejad que la calma de la perfección vaya tomando asiento en nuestro sér, y pronto, cuando ya no esteis tan apegados á las debilidades mundanas, principiareis á vislumbrar algunos de los atributos del padre, algunas de sus infinitas perfecciones. Vosotros mismos deseais en estos momentos la inspiración de los espíritus elevados, y no considerais que estais todavía muy lejos de esa gracia que Dios concede solo á aquellos de sus hijos, que le aman, sin apartarse jamás del camino trazado por su divina previsión y sabiduría.

Conteneos en los estrechos límites de la prudencia, sed amables, reflexivos y atentos; no os dejéis dominar por las malas influencias, y pedid luego á los espíritus la inspiración que deseais, que no os faltará jamás, no lo dudeis. Hoy contentaos con lo que recibís y cuando os hayais hecho acreedores á mas grandes inspiraciones, se os darán cuando menos lo esperéis. Pedid constantemente á Dios que él os dará.

Medium J. Perez.

La propaganda de una idea regeneradora de la humanidad, debe absorber la atención del hombre, preferentemente al cuidado de sus intereses materiales, de que depende el bienestar de su familia?

La Providencia mas que el hombre se encarga

de la propaganda de una gran idea; porque el hombre no es otra cosa que un instrumento de la Providencia que le obliga á vivir en su día y en su siglo, para que responda principalmente á los intereses de la sociedad, siempre preferente á la propaganda egoísta que solo produce el recelo y la imprevisión. La providencia es el foco inteligente que concentra y anna en un solo punto la inteligencia del siglo para deponer á la faz del universo el rayo resplandeciente del progreso, como un tornasolado inmenso de la voluntad de Dios. El hombre es nada en sí, es solo el reflejo de la Providencia que marca el siglo y en él inscribe el lema del progreso, resultado intelectual del planeta.

Medium M. García.

La propaganda profética tiene muchos escollos, y esos escollos los prevé, al primer golpe de vista, el que considera que el hombre se debe á la sociedad antes que á la profecía, á no ser que tenga facultades extraordinarias para hacer brotar la luz y la verdad á torrentes, donde quiera que encamine sus pasos. Lo mas ridículo del mundo es la profecía sin profeta.

Medium A. Lauri.

Tened piedad de los hombres que se creen facultados á esparcir la luz sin tener conocimiento de su brillo y de sus colores. Tened piedad del hombre que habla de Dios sin conocerle, porque este yerra tanto como el que niega, porque su positivismo le ofusca la razón. Alabad á Dios sin envaneceiros de que le alabais, que el agasajo llevado demasiado lejos á Dios ofende.

Hay dos propagandas que se repelen, como la de la verdad y la del error: la de la verdad hace héroes ó mártires, la del error tontos ó malvados.

Si un génio está encargado de una propaganda de luz y de verdad, el génio se debe á la propaganda antes que á los intereses y bienestar de su familia. Jesucristo despreció el dolor de su madre antes que renunciar á la magnífica idea de redimir al hombre.

Experta.

¿Qué es este mundo? Un sueño en un sueño. A medida que envejecemos parece que vamos despertando. El jóven le parece que despierta del sueño de la infancia; el adulto se sonríe de las aspiraciones de la juventud como del recuerdo de vanas visiones; el anciano considera

la edad madura como una época de fiebre y de delirio. ¿Acaso la tumba es el último sueño? No, el hombre despierta solamente en el regazo de Dios.

W. SCOTT.

Los hombres, para ocultar sus designios, cubren con bellas exterioridades su perversidad; la licencia toma la máscara del pudor; la audacia representa la modestia, y el crimen se cubre algunas veces con el sagrado manto de la religión.

SÉNECA.

La riqueza engendra la pobreza. ¿Y por qué? Fuerza es decirlo: rodean sin cesar al Poderoso todos los halagos de la vida, más ó menos tarde, es vencido por la tentación, cualquiera que esta sea, que acaba por hacerle esclavo de una nueva necesidad, y como esta arrastra otra y otras, al fin el rico logra hacer frente á todos véase oprimido por mil deberes que su oro le ha creado y le roban completamente la libertad. Un hombre esclavo nunca es rico.

La meditación profunda acostumbra al alma á vivir fuera de su cubierta corpórea preparándola de este modo para la vida futura.

HIPPEL.

VARIEDADES.

EL ESPIRITISMO

A MI HERMANO EN CREENCIAS D. MANUEL AUSÓ.

Es el Espiritismo, el gran consuelo
Que los mortales hallan en la tierra,
Sin el imbecil limbo, sin el cielo,
Ni del infierno la espantosa guerra:
El hombre encuentra en él clara y sin velo
La lógica razón, donde se encierra
La causa y el efecto del problema
Sin pecado de origen ni anatema.

Justa, evidente, fácil y sencilla
Se ostenta la verdad sin duda alguna;
En él la preferencia á nadie humilla,
Ni existen preeminencias de fortuna;
Que en el Espiritismo solo brilla
La nobleza del alma y no la cuna:
Porque el espiritista es el obrero
De único progreso verdadero.

Las religiones todas han pintado
Un Dios á su capricho y sus antojos;

En todas le busqué, pero no he hallado
Quien calmara mi angustia y mis enojos:
Que el Dios que los mortales han formado
Lo cercan de la duda los abrojos,
Y nada mas horrible que la duda....
¡Feliz de aquel que trás la fé se escuda!

Yo en los templos, al pie de los altares,
Quería encontrar á Dios, oyendo misas,
Y escuchando monótonos cantares
Del incienso entre nubes indecisas.
Envidiaba á los hombres que á millares
Escuchaban con plácidas sonrisas,
Las historias de luengas tradiciones,
De milagros, de santos y visiones.

Los envidiaba, si; porque en mi anhelo
Yo no encontraba á Dios en mi agonía;
Un mito para mí fué siempre el cielo,
Y el purgatorio estafa y mercancía;
Buscando á mi dolor algun consuelo
Crucé los mares, y en tan fausto día,
Al contemplar el piélago profundo
Rendi homenaje al Hacedor del mundo.

Encontré á Dios en medio de los mares,
En sus noches tranquilas y serenas,
Dejé de recordar mis pátrios lares
Y olvidé mis dolores y mis penas;
Yo no había visto á Dios en los altares
Mas lo hallé de la playa en las arenas,
En las montañas de nevada espuma
Y en las rocas veladas por la bruma.

Al conocer de Dios el poderío
Y al comprender su sabia omnipotencia,
Hallé en la humanidad un gran vacío:
Que la unidad faltaba á esta existencia.
Entre honores y glorias, vi al ímpio,
Y á la virtud sumida en la indigencia,
Y dije: la creación es una obra
En donde un algo falta, ó algo sobra.

¿Por qué unos gozan mil y mil placeres
Y otros sufren tormentos sin medida?
¿Por qué Señor, distingues á los seres,
Para unos muerte, y para esotros vida?
¿Por qué á los miserables los prefieres
Dándoles recompensa inmerecida?
¿Y en tanto un alma delicada y pura,
Por no encontrar, ni encuentra sepultura?

¿Tú que diste perfumes á las flores,
Y á las eternas olas su murmullo,
Y al refulgente sol sus resplandores,
Y á enamorada tórtola su arrullo,

Y á las aves plumaje de colores,
Y al gusano de seda su capullo,
¿Cómo hicistes al hombre desgraciado,
Cuando tu misma esencia lo ha formado?

Estas quejas al viento yo lanzaba,
Cuando escuché una voz, pura y suave,
Que estas sentidas frases murmuraba:
«Dios ha querido que tu duda acabe;
Si ves la humanidad gimiendo esclava,
Sufriendo una expiación penosa y grave,
No creas que retrocede en su adelanto,
La perfección se riega con el llanto.»

«Recuerda de Jesús la triste historia,
Que diez y nueve siglos han pasado,
Y aun los hombres veneran su memoria,
Y sus leyes al mundo han dominado;
Pues con la muerte conquistó su gloria;
Y el que fué escarnecido y humillado,
¡Ha sido de la tierra el gran profeta
El regenerador de ese planeta...!»

«No pienses que en la tumba está la muerte
Porque ves disgregarse la materia;
Nada en la tierra permanece inerte
Todo circula por distinta arteria;
En mi revelación vengo á ofrecerte,
La causa que dá efecto á la miseria:
Porque Dios en su justa omnipotencia
Para ninguno tiene preferencia.»

«A cada cual le dá lo que ha ganado;
Al espíritu dió libre albedrío,
Y este por sus antojos dominado
Vive según su loco desvarío:
Para el progreso eterno destinado,
Prefiera el lodazal, ó el tórpido río,
Que dure años ó siglos su jornada,
Hacia el roso camina, no á la nada.»

«Hay mundos mil y mil donde los ángeles
Encuentran elementos de arte y vida,
Mezclados con acerbos padeceres,
Armonía universal no comprendida:
Pues si fueran eternos los placeres
Sería su sensación desconocida;
Y tienen peso igual en la balanza,
La realidad del bien y la esperanza.»

«La esperanza es la voz de las edades
Y es el Espiritismo su idioma,
Manantial de las lógicas verdades
Que en la fuente de Dios raudales toma;
Consuela vuestras mil penalidades,
Astro de luz que en el oriente asoma:

Y es el Espiritismo la gran ciencia
Que os puede definir vuestra existencia,

Cesó la voz de modular sonidos,
Lató mi corazón, senti en mi mente
Brotar los pensamientos confundidos
Cual brota del volcán su lava hirviente;
La luz fué penetrando en mis sentidos,
Comprendí la justicia omnipotente,
Y vi que la creación es una obra
Que nada le hace falta ni le sobra.

Humanidad que vives sumergida
En la mas dolorosa indiferencia,
Y que por tu ignorancia eres deicida;
Reconoce y admira á la gran ciencia,
Que descifra el problema de la vida,
Demostrando al pos que de esta existencia;
Y el pasado, el presente y el mañana,
Las tres edades de la raza humana!

¿Qué presentan cien mil generaciones
En sus dioses, sus ritos y misterios,
En las ruinas de pueblos y naciones,
Y en los bosques, primeros monasterios,
Las sectas de diversas religiones,
Que existen en distintos hemisferios,
Los mundos que en su eterno movimiento
Obedecen á un solo pensamiento.

Por el Espiritismo se eslabonan
Formando una cadena bendecida,
Los unos en los otros se aprisionan
Y componen el todo de la vida;
¡Atrás los orgullosos que blasonan
De haber marcado al tiempo una medida,
Para el tiempo no hay límite prescrito,
Porque éste, como Dios, es infinito!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Círculo Espiritista; Montoro. — Recibido
importe suscripción hasta fin de Diciembre de
1874.

Doña L. R.; Tarragona. — Id., id., id.

ALICANTE.—1874.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE

Vicente Costa y compañía,
SAN FRANCISCO, 21.